



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

H. SENADO DE LA NACIÓN
VERSIÓN TAQUIGRÁFICA

47° Reunión - 23° Sesión ordinaria - 16 de septiembre de 1998

Presidencia del señor presidente provisional del H. Senado,
doctor Eduardo Menem y del señor vicepresidente del H. Senado, doctor Antonio Cafiero
Secretarios: señor Mario L. Pontaquarto (prosecretario a cargo) y
doctora Matilde del Valle Guerrero
Prosecretarios: señora Berta Aldalur, doctor Alfredo A. Luques y del señor Taha Ahmad

-En Buenos Aires, a las 17 y 50 del miércoles 16 de septiembre de 1998:

Manifestaciones en minoría

Sr. AVELÍN.- Pido la palabra.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Para una manifestación en minoría tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. AVELÍN.- Señor presidente: habíamos acordado comenzar la sesión a las 17 y 30.
¿Puede estimar un tiempo prudencial para empezarla?

Sr. PRESIDENTE (Menem).- La Presidencia va a hacer las averiguaciones del caso. Tengo entendido que el bloque mayoritario está reunido en este momento. De todos modos, luego de tener la información voy a fijar un tiempo prudencial de espera.

-Son las 17 y 55.

-A las 18 y 15:

Sr. AVELÍN.- Pido la palabra.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Para una manifestación en minoría tiene la palabra el señor senador por San Juan.

Sr. AVELÍN.- Creo que es momento de que la Presidencia establezca un lapso prudencial para formar quórum y así comenzar la sesión.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Sí, señor senador.

Los integrantes del bloque justicialista me hicieron saber que se encuentran reunidos, precisamente evaluando un tema de posible tratamiento en la sesión prevista para hoy. Por ello me han solicitado cierta tolerancia con la hora de inicio.

Sr. AVELÍN.- Perfecto, señor presidente.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- La Presidencia va a llamar durante media hora más a efectos de formar quórum y comenzar la sesión.

-Se continúa llamando.

-A las 18 y 45:

Sr. PRESIDENTE (Menem).- La sesión está abierta.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Izamiento de la bandera nacional

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Invito al señor senador por Mendoza del bloque de la Unión Cívica Radical, doctor José Genoud, a izar la bandera nacional en el mástil del recinto y a los presentes a ponerse de pie.

-Puestos de pie los presentes, el señor senador Genoud procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)

Plan de Labor

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Los señores presidentes de bloque confeccionaron en la tarde de ayer el plan de labor parlamentaria que será leído a continuación.

Sr. PROSECRETARIO (Pontaquarto).- (Lee:) " Plan de labor parlamentaria para la sesión del 16 de septiembre de 1998.

Consideración del Orden del Día N° 651.

Consideración en conjunto de los órdenes del día acordados que se enunciarán por Secretaría.

Consideración de los órdenes del día con proyectos de ley: 762 a 764, 781, 792, 799, 801, 813, 837, 839 y 840.

Tratamientos sobre tablas a solicitar: Proyecto de resolución del senador Romero Feris sobre zona de emergencia en Corrientes.

Proyecto de resolución del senador Zalazar y otros senadores por el que se impone el nombre de distintas personalidades a salones del Anexo Caja de Ahorro.

Proyecto de resolución de los senadores López y Salum por el que se dispone la creación de una unidad de trabajo para atender la llamada crisis informática del año 2000.

Proyecto de declaración del senador Del Piero por el que se adhiere a las celebraciones del centenario de la Fundación Cooperativa "El Progreso Agrícola de Pigüé".

Proyecto de declaración del senador Avelín por el que se declara de interés el programa radial "Malvinas la Verdadera Historia".

Proyecto de declaración del senador Maglietti sobre derechos de los trabajadores de prensa.

Proyecto de resolución del senador Avelín sobre interpelación a los señores ministros de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto y de Trabajo y Seguridad Social para informar sobre la venta de armas a Ecuador y Croacia.

Preferencias a solicitar: Proyecto de ley del senador Salum sobre ciencia, tecnología e innovación.

Proyecto de ley en revisión sobre sistema de tarjetas de crédito.

Proyecto de resolución del senador Yoma sobre elección de senadores período 1998-2001.

Por último, asuntos que hayan sido reservados en mesa."

Sr. PRESIDENTE.- En consideración el plan de labor.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. ALASINO.- Señor presidente: debido a que la reunión de labor parlamentaria de ayer se llevó a cabo de manera no habitual -es decir, se efectuó con anterioridad a la reunión de bloque, lo cual, como digo, no es lo que hacemos comúnmente-, no pudimos plantear en ella un tema que es intención de nuestro bloque tratar de inmediato y que ingresó ayer aproximadamente a las 19, **relativo al Fondo Nacional de Incentivo Docente, que se individualiza con el expediente C. D. 63/98.**

No escapa a ninguno de los señores senadores y, en general, a la opinión pública del país que ha sido preocupación de este gobierno durante mucho tiempo -sin que pudiera ser atendida- la situación salarial de los docentes argentinos.

Ello motivó -hace un tiempo prolongado- que en la Cámara de Diputados se discutiera largamente sobre diversos proyectos, para finalmente hacer base en una iniciativa que tuvo origen en el Poder Ejecutivo, que ingresó en ese cuerpo y que se denominó Fondo Nacional de Incentivo Docente. Este proyecto ha sido reelaborado en la Cámara de Diputados.

Durante mucho tiempo todo el país ha seguido de cerca las diversas modificaciones introducidas en la norma, las dificultades y los problemas planteados, las pretensiones, objetivos, aspiraciones y fines perseguidos que, en el fondo, definían y definen a este proyecto de ley.

Los señores diputados llevaron a feliz término sus discusiones y pudieron sancionar un proyecto de ley que hoy debe ser motivo de estudio por parte del Senado de la Nación.

Por eso, señor presidente, porque consideramos que el tiempo apremia, porque queremos dar señales de que esta no es solamente una preocupación del Poder Ejecutivo y de nuestros diputados sino también del Senado de la Nación y porque creemos que en manera alguna debe tomarse la decisión de estudiar con detenimiento el proyecto como motivada por la intención aviesa de demorar su sanción definitiva, de no darle tratamiento o de no definir de una vez por todas este tema que a todos preocupa, es que venimos a proponer al cuerpo como moción concreta que tratemos sobre tablas en general la iniciativa, dejando establecido que la consideración en particular la efectuaremos la semana que viene.

¿Por qué formulamos esta propuesta, que ha sido estudiada, meditada con responsabilidad por quienes tenemos la obligación de gobernar? ¿Y por qué me refiero a la responsabilidad de quienes tenemos la obligación de gobernar? Porque si la aspiración que se ha cristalizado en este proyecto de ley no cumple con los objetivos expresados en los fundamentos de la iniciativa sancionaríamos una norma que no se podría cumplir o, tal vez, se generarían otros conflictos o bien se mantendría el conflicto existente sin solución. Por ello, hacemos esta propuesta.

A pesar de que el proyecto ingresó ayer, desde principios de semana hemos tratado de establecer con toda precisión mediante qué mecanismos esta iniciativa debe garantizar que, finalmente, se obtengan los recursos que se prevén para este fondo.

No escapa a nadie que, más allá de las distintas posiciones políticas que se puedan adoptar, todos aspiramos a terminar con este problema; o sea, que se constituya un fondo que realmente disponga de los recursos necesarios para atender, por lo menos, los aumentos que se previeron originariamente en el proyecto de ley.

Si no hacemos eso, si no establecemos un mecanismo que con toda seriedad y precisión determine un cúmulo de recursos que aseguren este fondo, vamos a sancionar, tal vez, un proyecto de ley de imposible cumplimiento.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Reitero que deseamos que se cumpla con el objetivo esencial de esta iniciativa, que no es el fondo en sí mismo sino que mediante estos recursos se pueda instrumentar la corrección salarial a la que aspiran todos los docentes y el pueblo argentino.

Este es un tema que venimos estudiando desde hace tiempo, en el que hay varias opciones que han sido analizadas. Ahora, estamos buscando establecer un orden entre todas ellas a fin de definir cuál es la que asegura con mayor prudencia y precisión los recursos de este fondo. Al respecto, cabe agregar que hemos venido conversando esta cuestión con distintos sectores del gobierno y de los docentes.

Por todo ello, atento a la seriedad del planteo que estamos haciendo, quiero establecer con toda precisión nuestra moción: proponemos el tratamiento sobre tablas de este proyecto y su votación en general en esta sesión, dejando para la próxima sesión la discusión y la votación en particular.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- ¿Me permite, señor senador?

Como estamos tratando el plan de labor, le ruego que precise su propuesta. Usted acaba de solicitar una modificación del plan de labor, pidiendo que se incluya en primer término el tratamiento del proyecto de ley al que acaba de hacer referencia, en la forma en que usted ha anticipado, lo que deberá concretar en caso de ser aceptada la modificación del plan de labor.

Sr. ALASINO.- Propongo que se vote la moción que he formulado, con los alcances que he definido, en primer término...

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Antes del plan de labor...

Sr. ALASINO.- ... y que se considere, obviamente, como una modificación al plan de labor.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por Santa Fe.

Sr. USANDIZAGA.- Señor presidente: mi pedido de uso de la palabra no está vinculado con la moción que ha formulado el señor senador presidente del bloque justicialista. Yo voy a pedir que se incluya en el plan de labor un expediente que obra en la Secretaría Parlamentaria.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Puede hacerlo en este momento, señor senador, dado que estamos tratando modificaciones al plan de labor.

Sr. USANDIZAGA.- Obra en Secretaría Parlamentaria un proyecto de declaración que he presentado hoy contenido en el expediente S. 1660/98, relacionado con la realización del I Congreso Nacional de Fútbol, y cuya inclusión en el plan de labor solicito en este momento, a efectos de pedir oportunamente su tratamiento sobre tablas.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. MOREAU.- Señor presidente: nuestra bancada no puede menos que apoyar esta iniciativa en tanto ayer, precisamente, fuimos quienes planteamos en la reunión de labor parlamentaria -realizada por los presidentes de bloque- la necesidad de que el tema vinculado con el financiamiento educativo -concretamente, el proyecto de ley en revisión de la Cámara de Diputados- fuera tratado sobre tablas en primer lugar en la sesión de hoy. Además, hicimos la salvedad de que si el expediente ingresaba antes de que se iniciara esta sesión -dado que en ese momento esta iniciativa aún no había tenido ingreso- íbamos a reiterar ese reclamo, a fin de que hoy fuera tratado en general y en particular.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Por lo tanto, ahora se nos plantea un dilema que tiene carácter reglamentario. Nosotros queremos que este proyecto sea tratado en general y en particular en la sesión de hoy, pero si formuláramos una moción en ese sentido el cuerpo correría el riesgo de que ninguna de las dos mociones obtuviera el apoyo de los dos tercios de los votos y, por lo tanto, de que el tema no se tratase, lo cual supongo que todos queremos evitar, ya que descarto la existencia de una segunda intención en la propuesta efectuada por el presidente de la bancada justicialista. Obviamente, tampoco la tenemos nosotros.

En consecuencia, creo que la situación habría que salvarla estableciendo, en primer lugar, la inclusión en el plan de labor del tratamiento de este tema. Y una vez habilitado, entonces sí ambas bancadas podrán sostener sus puntos de vista vinculados con la extensión que le quieran dar a la discusión.

Es decir que si la propuesta del bloque justicialista sigue siendo la misma -como presumo-, sostendrá que propone votar el proyecto en general; nosotros, en cambio, propondremos hacerlo en general y en particular, pero abriendo el debate sobre la cuestión de fondo. Pienso que de esta manera evitaremos que este asunto no se trate y permitiremos que luego, cada uno, pueda sostener su posición con respecto al tema.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- La Presidencia va a establecer el siguiente procedimiento: primero se va a votar la modificación al plan de labor y luego someteré a votación la propuesta del señor senador por Entre Ríos, quien ha solicitado el tratamiento sobre tablas y la consideración en general del proyecto sobre incentivo docente en esta sesión y el tratamiento y votación en particular en la próxima sesión.

En el caso de que resulte afirmativa dicha propuesta, la cual requiere una mayoría calificada de dos tercios de los votos, se procederá de esa forma. De lo contrario, someteré a consideración la moción formulada por el señor senador por Buenos Aires, quien ha pedido el tratamiento en general y en particular de dicha iniciativa en esta sesión.

Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. MOREAU.- Señor presidente: quiero efectuar una aclaración, siempre con el espíritu de colaborar con el trámite de esta cuestión.

Obviamente, vamos a votar afirmativamente la inclusión en el plan de labor de este asunto. Si el señor presidente, como segundo paso, somete a votación el tratamiento sobre tablas en los términos planteados por el señor senador por Entre Ríos, apoyaremos dicha votación, pero al solo efecto de que el tema quede habilitado, dejando sentada desde ya nuestra disidencia -que después vamos a fundamentar- de que el tema debería considerarse en general y en particular.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Se va a votar el plan de labor...

Sr. YOMA.- Pido la palabra.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. YOMA.- ¿Se ha incluido en el plan de labor una preferencia, con o sin dictamen de comisión, respecto del proyecto contenido en el expediente C.D. 53/98, relacionado con el sistema de cobro de intereses por parte de las tarjetas de crédito?

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Sí, está incluido, pero con dictamen de comisión.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. YOMA.- Entonces, pido que la preferencia se vote con o sin dictamen de comisión. Voy a fundamentar mi petición.

Oportunamente requerí el tratamiento de ese tema en la Comisión de Legislación General, pero su presidente, el señor senador Branda, me envió luego una nota enumerándome veinte asuntos que serían considerados por dicha comisión con anterioridad al que yo planteo. Creo que eso habla a las claras de que no existe intención de tratar inmediatamente dicha cuestión por parte de esa comisión. Pienso que la inactividad de este Senado con respecto a la regulación del cobro de los intereses por parte de las tarjetas de crédito favorece a los intereses financieros en detrimento de los sectores populares.

Por tal razón, planteo la aprobación de dicha preferencia pero con o sin dictamen de comisión.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- En la oportunidad correspondiente podrá solicitar dicho cambio; es decir, cuando se considere el tema. Pero el planteo no merece ahora una modificación del plan de labor. Lo que cambiaría es el sentido o el alcance de la preferencia.

En consecuencia, si no se hace uso de la palabra, se va a votar el plan de labor propuesto, con las modificaciones formuladas por los señores senadores por Entre Ríos y por Santa Fe.

-La votación resulta afirmativa.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Queda aprobado el plan de labor.

Fondo Nacional de Incentivo Docente

Sr. PRESIDENTE (Menem).- A continuación, señor senador por Entre Ríos, ¿quiere volver a formular la moción que hiciera anteriormente, o la da por reproducida? Me refiero, obviamente, a la moción de tratamiento sobre tablas para el tratamiento en general del proyecto de ley al cual hizo referencia, dejando el tratamiento en particular para la próxima sesión.

Tiene la palabra el señor senador por Santa Fe.

Sr. USANDIZAGA.- Señor presidente: como lo ha expresado el señor senador por Buenos Aires de mi bancada, nuestro bloque resolvió ayer pedir el tratamiento sobre tablas de la sanción de la Cámara de Diputados por la que se crea el fondo nacional de incentivo docente. En la reunión de bloque anticipé a mis compañeros que me iba a oponer al tratamiento sobre tablas de esta iniciativa porque recién anoche me impuse de su contenido. Se me han generado muchas dudas y no he tenido tiempo material para clarificarlas. Por lo tanto, no estoy en condiciones de tratar sobre tablas este tema.

De esta manera, quiero dejar constancia de que mi voto va a ser por la negativa.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por Mendoza.

Sr. GENOUD.- Señor presidente: como se trata de una decisión muy delicada, voy a aclarar el sentido del voto del bloque de la Unión Cívica Radical. Vamos a votar afirmativamente esta moción a efectos de habilitar la discusión y votación del proyecto de ley de fondo nacional de incentivo docente. Pero consignamos que no estamos de acuerdo con la segunda parte de la moción del bloque justicialista. Nuestro deseo es que esta iniciativa se trate y se vote en general y en particular en esta sesión.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Reitero, entonces, que nuestro voto afirmativo a la moción de tratamiento sobre tablas es al solo efecto de no frustrar el tratamiento del proyecto en la sesión de hoy.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Señor senador: le aclaro que la moción es indivisible. Si se vota por la afirmativa, se lo hace en el sentido en que la moción ha sido propuesta.

Sr. GENOUD.- Señor presidente: hice una aclaración sobre nuestro voto.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Está bien. Usted está aclarando el voto, pero la observación que hice es para evitar interpretaciones confusas.

Sr. GENOUD.- El voto es único.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- En efecto, el voto es único y el alcance de la moción está referido al tratamiento del proyecto sólo en general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar la moción de tratamiento sobre tablas en el sentido que acabo de señalar.

-La votación resulta afirmativa.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Queda aprobada la moción por todos los señores senadores, excepto por el señor senador por Santa Fe, quien votó por la negativa tal como lo había adelantado.

En consecuencia, ha quedado habilitado el tratamiento sobre tablas en general del proyecto de ley en revisión por el que se crea un fondo nacional de incentivo docente, contenido en el expediente C.D. 63/98.

Por Secretaría se dará lectura.

-Se lee el proyecto de ley en revisión que figura en el punto de los Asuntos Entrados.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- En consideración en general.

Tiene la palabra la señora senadora por Tucumán.

Sra. RIVAS.- Señor presidente: quiero señalar en primer lugar que estos son para mí un día y una ocasión muy singulares porque, como conocen los integrantes de este honorable cuerpo, soy docente y he ejercido como maestra y profesora. Además, tengo a mi cargo desde hace nueve años la presidencia de la Comisión de Educación del Senado de la Nación.

Digo que es un día muy singular porque hoy y con esta ley estamos saldando una deuda con los educadores del país y, al mismo tiempo, estamos cumpliendo una promesa y un compromiso asumido con ellos. Un compromiso que no acaba hoy sino que hemos de seguir sosteniéndolo en el futuro. El presente texto legal busca convertir la promesa en realidad y hacer honor a la palabra empeñada.

Pero este gesto no debe considerarse una concesión o dádiva ni el mero fruto o resultado de las presiones o enfrentamientos que en toda gestión democrática y parlamentaria inevitablemente ocurren, sino que debe visualizarse como una clara y responsable medida de política educativa. De una política educativa coherente, en la que ha tocado a todos los integrantes de este cuerpo cumplir un papel decisivo porque para este Senado la educación es sentida como una tarea fundamental.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Y permítame, señor presidente, que en un breve recuento vaya enumerando los instrumentos legales que configuran esa política educativa que antes mencioné y muestre cómo se van sosteniendo y fundiendo las leyes unas con otras. La ley de jubilación docente aparece entre las iniciales. Luego encontramos la ley de transferencia de los servicios educativos a las distintas jurisdicciones y la ley de titularización docente. Podríamos considerarlas como pasos previos y conducentes a la que puede denominarse con acierto como el instrumento capital: la ley federal de educación, que posteriormente se vio complementada con la ley de educación superior. En todos estos casos ha correspondido a la comisión que presido una significativa participación y a este honorable cuerpo una intervención decisiva.

Asimismo, se encuentran a punto de ser sancionados el proyecto de ley de seguimiento de la política educativa y el de creación del servicio nacional para la educación abierta y a distancia; a su vez, hay otros proyectos más que aguardan su necesario turno de estudio y análisis.

La enumeración y la articulación de estas leyes nos comprueba la existencia de una coherente política educativa, a la que viene a sumarse la presente ley de creación de un Fondo Nacional de Incentivo Docente. A través de esta iniciativa se propone dar una solución orgánica y sobre una base de justicia y de comprensión al problema salarial de los educadores argentinos de las diversas jurisdicciones y ámbitos.

Corresponde hacer presente que la misión que viene a cumplir el proyecto de ley en estudio no ha de considerarse como una acción aislada sino como un componente de aquella política sistemática a la que hice referencia. Baste para esto recordar que la intención de asignar fondos adecuados para la actividad docente se desprende de los artículos 60 a 65 de la ley federal de educación, particularmente del artículo 61, que establece la meta de una gradual duplicación de la inversión pública consolidada total en educación en el plazo de cinco años.

Quiero remarcar, señor presidente, que en el presente proyecto coinciden la misma intención política e idéntico espíritu que el de aquellos artículos de la ley federal, rescatando la unidad de propósito, la persistencia de la actitud y la voluntad de compromiso.

No se nos escapa lo intrincado y dificultoso del camino recorrido en la elaboración de este proyecto; no es fácil acordar los procedimientos, aunque todos coincidamos en los propósitos. Todos los proyectos presentados coinciden en la creación de un fondo específico para el área educativa, pero en el momento de concretar ese instrumento se producen diferencias de enfoque, de opinión.

El punto central, la cuestión a definir, consiste en determinar el origen de los fondos, ya sea a partir de la creación de nuevos impuestos o con el excedente de lo recaudado en función de la reforma tributaria, o bien con la ampliación o generalización del IVA, o tal vez subiendo las alícuotas de algunos impuestos o parte del gravamen a los activos. Ya sea que se elija una u otra opción, cualquiera de estas alternativas debe tender a completar las metas de recaudación propuestas, según lo establece este proyecto, destacando que estas opciones de ninguna manera deben retrasar el cumplimiento de la voluntad de hacer justicia con nuestros docentes.

Es necesario realizar un esfuerzo conjunto para encontrar una alternativa equilibrada, ya que todos coincidimos en la necesidad y la justicia de esta iniciativa.

El uso de un impuesto para la educación no es nuevo en nuestra historia. Quiero recordar que ya la ley 1420 de 1884 determinaba en su artículo 44 las fuentes que habrían de proveer



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

los fondos: por ejemplo, sindicaba el porcentaje de la venta de las tierras nacionales, impuesto a las patentes y las entradas y rentas municipales, entre otras.

Debo mencionar que con estos ingresos debía constituirse un Fondo Escolar Permanente.

Cuando cambian los tiempos, cambian las fuentes a las cuales acudir. Se hace necesario agudizar la creatividad para encontrar respuestas para defender la educación como una poderosa herramienta de formación, capacitación e inclusión social.

Señor presidente: ya dijo nuestro presidente de bloque que hoy trataremos el proyecto de financiamiento educativo únicamente en general y recién en la próxima semana, previo acuerdo entre los senadores y los diputados, elaboraremos el proyecto definitivo y lo votaremos en particular.

Por eso, para finalizar, señor presidente, tanto en el mensaje y proyecto del Poder Ejecutivo como en el texto modificado por los señores diputados, se hace evidente la creación de un fondo específico que respalde la reforma estructural del sistema educativo que se está llevando a cabo.

Por todo ello, en mi carácter de presidenta de la Comisión de Educación, solicito que se apruebe en general el texto legal que crea el Fondo Nacional de Incentivo Docente.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. MOREAU.- Señor presidente: hace instantes nuestra colega, la señora presidenta de la Comisión de Educación, decía que hoy vivimos un día trascendente porque en el Senado comenzamos con el tratamiento de este proyecto de ley.

En realidad creo que, efectivamente, es un día muy importante porque a un año y cinco días de un anuncio grandilocuente de aumento a los docentes por parte del presidente de la Nación, a muchos días, semanas y meses de la instalación de la famosa "carpa de la dignidad" y a un larguísimo camino de penurias recorrido no sólo por los docentes sino por quienes integran la comunidad educativa -padres, alumnos y docentes-, asistiendo a un paulatino deterioro del sistema educativo argentino, por fin llegamos en esta Cámara a considerar este proyecto de ley.

Todos sabemos, señor presidente, que en el fondo lo que se discute es algo más que el financiamiento de los docentes, porque nuestro sistema educativo no sólo depende del salario de quienes son uno de los actores principales, aunque desde luego nadie desconoce que si no hay un salario digno tampoco habrá un sistema educativo en condiciones de dar respuesta a las necesidades y demandas que en esta materia tiene nuestra sociedad.

Hace ya muchos meses que diversos sectores se abocaron a encontrar una solución a esta cuestión a la que, engañosamente, se presenta como un fondo de incentivo docente, pero que en realidad -todos lo sabemos- es apenas una pobre reparación que, por vía de una magra recomposición de salarios, estamos intentando concretar para que, efectivamente, el sector docente, además de recibir un aumento en sus haberes, también perciba el mensaje de preocupación que por la cuestión educativa sienten el gobierno y las instituciones.

Probablemente mi bloque no hubiera elaborado un proyecto de esta naturaleza. Porque, efectivamente, recurrir a impuestos específicos para financiar un aumento salarial no es el mejor camino. De hecho, a lo largo de estos meses se exploraron otras alternativas, y en ese sentido hicimos particular hincapié en la reasignación presupuestaria; es decir, en intentar que el Estado, cumpliendo -por otra parte- con un compromiso también incumplido contenido en la ley federal de educación, generara los recursos suficientes para atender así a



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

esta demanda coyuntural que pretende afrontarse mediante la constitución de este fondo de 700 millones de dólares.

Pero no fue posible transitar ese camino a pesar de que actualmente se utiliza como argumento una supuesta rigidez impuesta por la crisis económica del año pasado en el marco de optimismo que envolvía entonces al gobierno en términos de política económica, y que se contradijo luego con los resultados electorales.

Tampoco esa supuesta bonanza permitió echar mano a recursos del Estado para atender este reclamo y para hacer frente a la promesa -reitero, incumplida- contenida en la ley federal de educación en cuanto a la cantidad de recursos que anualmente se dedicarían a este rubro.

Se exploraron también otras alternativas hasta que, finalmente, por responsabilidad casi exclusiva y esencial del oficialismo, apareció la propuesta de este impuesto sobre los automotores. Y fíjese qué paradoja, señor presidente: después de transcurrido un año y cinco días desde el grandilocuente anuncio del señor presidente de un aumento para el año pasado -que ni siquiera este año se ha efectivizado-, después de tantos días, semanas y meses de lucha de los docentes y después de tantas idas y venidas en el Parlamento para buscar una alternativa de financiamiento con un criterio de responsabilidad, se plantea hoy la discusión -no ya desde el punto de vista de la justicia que significa este aumento para los docentes, sino de la injusticia que implica para otros sectores- sobre la apelación a un impuesto de estas características que recaerá sobre segmentos de la clase media que, seguramente, también están atravesando por otro tipo de dificultades.

Pero este razonamiento no queda aquí. En efecto, en estas últimas horas, en el tránsito que este proyecto tuvo entre la Cámara de Diputados y el Senado, se fueron agregando otros argumentos que van esmerilando la justicia de la causa representada por la "carpa de la dignidad" y la lucha de los docentes. Aparecen entonces quienes sostienen que el Estado no puede asumir, por la vía del artículo 11 del proyecto, una responsabilidad de esta naturaleza por la cual, frente a una insuficiente recaudación, se compromete a cubrir la diferencia mediante una cláusula de garantía. De ser así, sostienen, se alterarían gravemente los principios en que se sustenta esta política económica de equilibrio fiscal, lo cual estaría dando una mala señal.

Casualmente, la semana pasada estuvimos discutiendo en este recinto -con posiciones cruzadas, dado que no había coincidencia entre los bloques- el llamado proyecto de ley de convertibilidad fiscal; y este tema formó parte de las preocupaciones de los señores senadores. En ese sentido, mi colega el señor senador por Buenos Aires doctor Cafiero sostenía que había que salvar a la educación de la rigidez de ese proyecto de convertibilidad fiscal, posición que yo compartí dado que, por otra parte, señalé mi disidencia total con ese iniciativa.

Y por supuesto que esto llevaba implícito mi preocupación acerca de qué va a pasar en este país cuando, para sostener políticas públicas que nos permitan seguir siendo una sociedad civilizada, tengamos que apelar a decisiones de inversión e, incluso, de atención de gastos corrientes a fin de salvar nada más ni nada menos que al sistema educativo.

Así las cosas, hoy estamos ante un proyecto que tal vez mueva a esa vieja reflexión que dice que lo mejor es enemigo de lo bueno. Todos somos conscientes de que, desde el punto de vista del recurso al que se apela, esta iniciativa no es la mejor, pero me parece que también estamos todos contestes en que no podemos seguir postergando el aumento para los docentes, porque eso no es bueno para el país, para la sociedad, ni para la educación pública, a pesar de que en este proyecto también se incluye a la educación privada subvencionada, como no podía ser de otra manera.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Creo que de la forma en que está planteado el tema, esta injusticia que tiene que ver con la rigidez de esta política económica, que ha generado tanta exclusión y fractura social en la Argentina, termina siendo pagada también indebidamente por los contribuyentes.

En efecto, lo que este gobierno no fue capaz de hacer, es decir cumplir con el compromiso contenido en la ley federal de educación, ahora lo tienen que venir a pagar los contribuyentes a propuesta de la propia administración.

Ahora bien, está claro que no todos los contribuyentes se encuentran en las mismas condiciones, porque para quien tenga un auto cuyo valor sea 7 mil pesos, es probable que 70 pesos anuales sean mucha plata, pero no será igual para quien tenga un auto de 40 mil pesos y deba abonar 600 pesos anuales en virtud de un aporte solidario.

Lo que sucede es que, como de costumbre, hay algunos que tienen más capacidad que otros para gritar o para hacerse escuchar cuando se trata de defender sus propios intereses y bolsillos.

Darí­a la sensación de que en estos días que transcurrieron desde la sanción en la Cámara de Diputados hasta hoy en el Senado, se hizo una campaña tendiente no sólo a desmerecer la lucha de los docentes sino también a fijar banderitas acerca de cuáles son las cosas que podemos hacer o no desde el sistema político. Entonces, nos fueron fijando así algunas pautas que condicionaron este debate.

Por estos motivos nosotros queríamos efectuar hoy la discusión en general y en particular, porque si bien es cierto que en esta sesión se dará un paso aprobando en general el proyecto, no le podemos ocultar a los docentes ni a la sociedad el hecho de que quedamos en el límite de la incertidumbre y en una situación riesgosa.

Una postergación puede significar que, administrativamente, el ente recaudador quede atado de pies y manos para hacer el padrón único o para instrumentar todos los pasos prácticos que debe llevar adelante para cobrar específicamente este impuesto. Este es un riesgo y dependerá de la celeridad de este Parlamento que lo podamos sortear o no.

Entiendo que si la discusión de esta iniciativa se prolonga, es decir que si por algún motivo no la tratamos en los próximos días, y en Diputados ocurre lo mismo -ya que por lo que veo deberá volver a esa Cámara-, en lugar de discutir en las próximas semanas cómo encontrar la diferencia que existe entre los 350 ó 400 millones de pesos y los 700 que se necesitan, nos veremos debatiendo otra vez si en 1999 -no ya en 1998- habrá aumento a los docentes o no.

Porque hoy la discusión gira alrededor de los 350 y los 700 millones de pesos. Probablemente, si no actuamos con celeridad, firmeza y con un compromiso cierto, la incertidumbre en muchos lobbies económicos respecto de a quién le va a tocar pagar esa diferencia nos puede llevar a discutir si se trata de cero o de setecientos millones. Es decir, sería retrotraernos a la misma situación en la que estábamos antes de la sanción de la Cámara de Diputados.

Por eso queríamos la discusión en particular, ya que no sería la primera vez que este Parlamento sanciona una ley a sabiendas de que tiene algún defecto que hay que corregir. Lo hemos hecho en muchas oportunidades, con el compromiso de leyes complementarias que corrigieran ese defecto, pero sabiendo que la sanción de esa norma implicaba no solamente un acto de voluntad política, una señal muy fuerte, sino ganar posiciones para que después la corrección nos permitiera mejorar la ley, pero ya levantada una muralla contra quienes quieren conspirar contra normativas que, en general, pretenden defender el interés público contra intereses particulares.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

La pregunta es por qué no se actuó así en este caso. Si vamos a discutir nuevos recursos, ¿por qué no sancionamos esta norma? Ganamos esta posición y aseguramos celeridad en la puesta en marcha de los mecanismos administrativos, pero además aseguramos un piso y después empezamos a discutir. Con la ley de reforma tributaria, si se le ocurriera al Parlamento producir alguna modificación en ese orden de ideas, tenemos la oportunidad de hacerlo en dicha ley. Por ejemplo, si nos imagináramos que podemos detraer del llamado impuesto a los activos -disfrazado en esta reforma tributaria como adelanto de ganancias, precisamente porque todavía está vigente una ley que destina el impuesto a los activos al financiamiento docente; y por eso se le ha puesto esta denominación al impuesto a los activos en la reforma tributaria-; si se nos ocurriera apelar a ese 50 por ciento, lo podríamos hacer perfectamente. Es más, en esa misma ley podríamos apelar a esos recursos y derogar el artículo 11, porque entonces dejaría de tener significación, ya que estaría asegurado el financiamiento total y tal vez no haría falta una cláusula de garantía.

Pero no sólo eso: nos queda la ley de presupuesto. Si hay tanto rigor fiscal y tanta preocupación por mantener el déficit dentro de determinadas pautas, ¿qué inconveniente habría en sancionar esta ley y que cuando ingrese el Presupuesto al Senado -ya entró en la Cámara de Diputados- discutamos la posibilidad de cubrir esta diferencia a través de reasignaciones en el Presupuesto?

Contaríamos con la ley y los docentes tendrían asegurado cobrar este año un semestre, porque aun con este recurso que de antemano todos sabemos que es insuficiente este semestre está garantizado. Ello es así porque recaudando la mitad de la previsión, el semestre estaría garantizado. Y nosotros, con absoluta tranquilidad, sin poner en riesgo la posibilidad de que los docentes cobren este semestre y sin dejarlos en la incertidumbre, nos podríamos dedicar muy serenamente a la tarea de bucear en el Presupuesto 1999, ya que nuestra preocupación es no crear impuestos y más impuestos -efectivamente es así-, para ver si podemos encontrar un resquicio de reasignación que nos permita reunir los 200 ó 300 millones de dólares. ¿Por qué no se siguió este camino? ¿Sabe por qué no se siguió, señor presidente? Porque en el Presupuesto de 1999 hay una reducción de la partida de educación. Crecen todas las partidas; crece el gasto en general, y crecen partidas como la destinada al pago de la deuda en 1.039 millones, así como la del servicio penal, a la que después destinaremos algún párrafo. También cabe mencionar la partida correspondiente a subsidios al transporte.

Me imagino que se refiere a los ferrocarriles, que pareciera que son más importantes que los docentes. Antes nos decían que el ferrocarril perdía un millón de dólares por día y que, por eso, había que privatizarlo. Hoy, privatizado, sigue perdiendo lo mismo. Lo que ocurre es que quienes se hicieron de la propiedad de los ferrocarriles tienen asegurada la cobertura de ese déficit con dinero de la sociedad.

Pero, señor presidente, ¿sabe qué se reduce en el presupuesto para el ejercicio 1999, mientras aquí discutimos sobre un financiamiento docente que sirva para incentivarlos a trabajar mejor y más? Se reduce la partida para educación en 0,9 puntos, esto es en aproximadamente unos 24 millones de pesos. Por supuesto, también se reduce la partida correspondiente a salud, asistencia y seguridad social y vivienda.

Entonces, comprendo por qué tal vez no se haya querido remitir esta discusión al presupuesto: porque este presupuesto está definiendo la sociedad que imaginan quienes tienen la responsabilidad de gobernar. Pero esto hay que decirlo con claridad a la sociedad. No solamente venimos de promesas incumplidas. Ni siquiera planteamos la decisión política para el futuro de afrontar que la educación y la salud son factores de promoción del desarrollo humano; que no sólo hacen a principios de solidaridad y de igualdad de oportunidades sino también al crecimiento económico.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Tal vez por esa razón no se ha querido tratar hoy en general y también en particular este proyecto de ley, como lo hicimos en tantas oportunidades, a la espera de posteriores correcciones tendientes a lograr el objetivo perseguido. Ese objetivo que, supongo yo, pretendemos todos en este Senado de la Nación. Digo "todos" porque no quiero ahondar sobre las intenciones de un partido político por el que tengo respeto y que, en otros tiempos, se ocupaba de estas cuestiones.

Sí tengo muy en claro quiénes están sentados en las poltronas desde las que se tocan los timbres y se toman las decisiones.

Sí tengo muy en claro que ahí hay enemigos de la educación pública que han tenido hasta la desfachatez de confesarlo. Ese fue el caso del ex ministro de Economía, quien un día dijo - provocando una afrenta a todos los argentinos- que él, en la escuela pública, no había aprendido nada y que, por eso, había tenido que ir a estudiar a Harvard. Se hubiera quedado allá, señor presidente; entonces, a la Argentina le hubiera ido muchísimo mejor, y ni hablemos de cómo le hubiera ido a la educación pública, porque hoy no estaríamos bajo la presión de estos señores que pretenden hacernos creer que se va a derrumbar el mundo, a caer la economía o la convertibilidad si hoy aprobamos este proyecto de ley en general y en particular para después, tranquilamente, con seriedad y con celeridad, estudiar la forma de complementar un recurso que, efectivamente, es insuficiente.

Siempre cae algo, señor presidente. Lo que pasa es que algunos quieren construir la sociedad del miedo, entre otros motivos, porque se acercan las elecciones y no saben cómo afrontarlas. Entonces, repito, quieren construir la sociedad del miedo de que se caiga la convertibilidad; la sociedad del miedo a la delincuencia; incluso, la sociedad del miedo a los chicos.

Observe, señor presidente, en qué contexto estamos discutiendo este proyecto de ley. No es casual, señor presidente, que discutamos el problema de la educación cuando, paralelamente, se está estudiando la conveniencia de reducir la edad de imputabilidad de los menores a 16 años. Algunos proponen a 14 años y otros hablan de 12 años. Incluso, no va a faltar quien, extraoficialmente, como ocurrió en el Brasil, afirme que los "escuadrones de la muerte" deben terminar con los chicos que, desde pequeños, tienen pinta de delincuentes.

Nosotros, señor presidente, no apostamos a que aumente la partida correspondiente al servicio penal: el día en que en la Argentina, como ocurre en California, en los Estados Unidos de América, la partida correspondiente al servicio penitenciario sea mayor que la de educación no tendremos más sociedad, señor presidente.

Nosotros no queremos cárceles en galpones. Preferimos que en ellos se edifiquen escuelas.

Pero esta es la sociedad que estamos construyendo. Hay que advertir qué estamos dibujando para el siglo que viene. Y en el fondo, señor presidente, precisamente se encuentra esta discusión.

No puede ser que cada vez que se trata de destinar un peso a la salud o a la educación, aunque tal vez no provenga de la mejor técnica tributaria o legislativa, posterguemos decisiones, pero cuando se trata de cortar un peso a la salud y la educación para dárselo como subsidio a los ferrocarriles, ahí no hay discusión, no se "cae" nada y resulta que se trata de una inversión. Esa es la vieja discusión, que el otro día mantuvieron dos colegas, los señores senadores de la Sota y Cafiero; es decir si la educación es una inversión o un gasto. Es obvio que contablemente es un gasto, pero algunos creemos que económica y socialmente es una inversión.

Lo cierto es que hoy venimos a discutir un fondo que representa nada más que el 7 por ciento del total que se dedica a la política educativa nacional, cifra que está muy lejos de las



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

previsiones de la ley federal de educación. Está fallando todo el proceso de la reforma educativa, que tiene debilidades, una de las cuales es que no tomó en cuenta a los docentes, no sólo salarialmente sino tampoco como actores principales de la educación ni desde el punto de vista de la capacitación. De allí que el reclamo no pase solamente por el lado del salario. No entenderlo de esa manera es empequeñecer una lucha de la sociedad argentina por preservar determinados valores y condiciones de vida y la jerarquía de aquellas prioridades que la sociedad decide que son más importantes.

Esta es, en el fondo, la discusión que estamos teniendo. Por supuesto que debemos perfeccionar mucho las técnicas presupuestarias y hacer esfuerzos por mantener el equilibrio fiscal.

Otra cuestión que debe ser resuelta es si los docentes van a seguir siendo pagados por las provincias, lo que se deberá discutir en el marco de una ley de coparticipación.

Si hablamos de la pureza desde el punto de vista técnico legislativo, tendríamos que estar discutiendo este tema en el marco de la ley de coparticipación, pero tanto el oficialismo como nosotros sabemos que no tenemos tiempo de hacerlo, no porque se nos viene encima un problema sino porque ya estalló y, en consecuencia, estamos en deuda.

No se trata de que preveamos que en el futuro nuestros maestros, además de ello, tengan que ser cocineros para atender los comedores escolares, asistentes sociales para contener a los chicos que vienen de hogares con problemas, o paramédicos para sacarles los piojos de la cabeza. Esto ya pasó, razón por la cual lo que estamos intentando hacer aquí es reparar ese daño. Si somos capaces de hacerlo, demostraremos sensibilidad para evitar el problema que se nos viene encima si no imaginamos una sociedad diferente.

Por estas razones, apoyamos la decisión del bloque de la mayoría -yo todavía no estoy del todo convencido de que la moción se haya votado en los términos previstos por el Reglamento, porque para mí había dos mociones diferentes- ya que mucho peor hubiera sido que por una tozudez que no tenemos hubiésemos provocado una situación que impidiese el tratamiento del proyecto de ley en consideración. Votamos en estas condiciones.

Lo dijimos con claridad y lo volvemos a fundamentar: nuevamente se ha hecho entrar en zona de riesgo a los docentes argentinos.

Por supuesto, no descreo de la palabra de los integrantes del bloque oficialista. Siempre parto de la honradez intelectual de los demás porque defiendo la mía. Además, conozco a los señores senadores de cada provincia así como también la sensibilidad que tienen. También sé cuáles son las demandas originadas en las necesidades que tienen muchas provincias, incluso más pobres que la mía, y particularmente el respeto que tienen por el sistema educativo.

Pero hemos entrado en zona de riesgo. Hemos sido demasiado puntillosos, como no lo hemos sido en otras materias. Hemos sido demasiado exquisitos en la búsqueda de un financiamiento que, efectivamente, hay que encontrar, pero podríamos haberlo encontrado con la ley sancionada, si es que vamos a manejar los plazos que aquí nos hemos comprometido a manejar.

Ni siquiera hubiéramos caído en la zona de riesgo del veto. Porque si vamos a manejar los plazos que aquí se mencionaron para dar un corte definitivo, hubiéramos llegado a tiempo para encontrar un financiamiento -como se ha hecho muchas veces en compromisos públicos y políticos con el Ejecutivo- que hiciera innecesaria la cláusula de garantía.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

Pero el oficialismo decidió tomar otro camino. Nos tenemos que resignar a la imposición del número. Espero que los maestros argentinos no se tengan que resignar a pasar otro año más a la intemperie, con circunstancias físicas y climáticas que se les hacen cada día más pesadas, para llamar a la conciencia de todos nosotros y entender que por este camino vamos al abismo.

Reitero: el día en que en este país estemos discutiendo entre recursos para aplicar al sistema represivo y recursos para aplicar al sistema educativo no viviremos más dentro de una sociedad sino en una selva.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por Corrientes del bloque autonomista.

Sr. ROMERO FERIS.- Señor presidente: trataré de ser lo más concreto posible en este tema que estamos considerando, que es de suma importancia para los maestros argentinos.

Existe sin duda alguna un consenso generalizado en la sociedad acerca de la crisis por la que atraviesa la educación en nuestro país.

Clara muestra de ello son, por ejemplo, los resultados de los operativos de medición de la calidad educativa que, realizados anualmente desde 1993, indican un persistente bajo nivel de rendimiento y las serias dificultades que presentan los aspirantes en las pruebas de ingreso a la universidad.

Mucho me preocupa la situación en mi provincia donde, lamentablemente, se repiten los indicadores que se dan en el orden nacional y que para el nivel secundario muestran que dos tercios de nuestra población estudiantil preuniversitaria presenta deficiencias estructurales en su formación; el 64 por ciento manifiesta dificultades para expresarse en exposiciones escolares; un 76 por ciento tiene serias limitaciones para desarrollar claramente sus ideas tanto como su creatividad; el 78 por ciento no posee conocimientos básicos para realizar una presentación escrita e incurre en errores ortográficos, y el 73 por ciento desconoce métodos de estudio.

Estos números y su proyección nos indican un futuro provincial en el que más de dos tercios de la población tendría inmensas dificultades en su desarrollo potencial e, incluso, que la misma proporción de su clase dirigente no contaría con una base idónea para regir los destinos de la provincia. En definitiva, esto nos enfrenta a un futuro sin futuro.

Asimismo, es innegable que un aspecto fundamental de la problemática educativa pasa, desde hace muchos años, por la situación de profundo deterioro que genera la insuficiente remuneración de los docentes.

En momentos en que este problema del salario alcanzó en la estimación de sus directos afectados una gravedad tal que les impulsó a llevar adelante la medida de fuerza exteriorizada en la "carpa de la dignidad" que aún hoy persiste, mi preocupación personal me llevó a presentar en mayo de 1997 un proyecto de ley tendiente a mejorar la situación remunerativa de los maestros.

En él aportaba una propuesta efectiva sobre cómo dar un auténtico financiamiento al sistema educativo, cómo alcanzar los medios para posibilitar el fiel cumplimiento de la ley federal de educación, es decir de qué modo incrementar ese presupuesto destinado a cubrir la inversión pública consolidada en los términos del artículo 61 de dicha norma.

Fundamentalmente, señalaba entonces que la financiación del sistema previsional, a través de los impuestos coparticipables en sustitución de los aportes personales derivados a las administradoras de fondos de jubilaciones y pensiones, y la reducción de las contribuciones



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

patronales con el propósito de bajar los costos laborales, habían provocado una transferencia de los recursos a la Nación del orden de los 7.150 millones de pesos, de los cuales 3.800 millones debieron haberse distribuido a las provincias.

Así, desde que lo dispuso el denominado "Primer Pacto Federal", del 12 de agosto de 1992, ratificado por ley 24.130, por el cual se derivó al régimen previsional nacional el 15 por ciento de todos los impuestos coparticipables, se incrementaron de modo permanente los tributos existentes, aumentándose la presión impositiva sobre los mismos contribuyentes, sin hallarse la variante correcta, que consiste en recaudar los fondos que se evaden a través de la actividad marginal o, como se dice habitualmente, "en negro".

Simplemente, como recordé al respecto en los fundamentos de aquella propuesta, el 20 por ciento del impuesto a las ganancias que se destina a aquel fin previsional representaría en la actualidad unos 1.650 millones de pesos, y la participación provincial sería de unos 880 millones, que exceden con creces la cantidad por la cual se proyecta constituir este fondo nacional en tratamiento.

A casi un año del reclamo en procura de un aumento salarial, que movilizó en su apoyo y adhesión a significativos sectores de la población, la presentación del proyecto de creación de un Fondo Nacional de Incentivo Docente por parte del Ejecutivo surge, luego de otras fallidas y tardías iniciativas, como otra alternativa frente a la complicada situación que la prolongada medida de fuerza estaba produciendo.

De esta forma, en la Honorable Cámara de Diputados, sumando el aporte de más de veinte proyectos presentados con el mismo objetivo por diversos legisladores, y tras meses de estudio y compatibilización de posturas, se llega a consensuar en las comisiones de Educación, de Trabajo y de Presupuesto y Hacienda el texto final de creación del mencionado fondo, que acaba de recibir sanción de Diputados.

Comparto el alto objetivo que se propone alcanzar con la sanción de este proyecto. Es más, tengo la total convicción de que no hay reforma posible ni mejora en el sistema educativo nacional sin la participación plena de un docente jerarquizado en su máxima expresión como ser humano integral, reconocido con dignidad en su remuneración, pero además apoyado profesio-nalmente por medio de una adecuada y permanente capacitación.

De esta manera, considero el aumento salarial como una parte decisiva del problema educativo del país, y que también, sin duda alguna, a lo largo de los años nos ha generado una deuda con nuestros maestros.

Pero debemos tener presente que de ningún modo esa deuda se saldará hasta que no se logren implementar los mecanismos idóneos para facilitar la jerarquización completa del docente, tal como mencionara anteriormente.

Posibilitar el aumento de salarios es el primer paso en este camino. Es un paso importantísimo, pero sólo el primero: seguimos en deuda.

Señor presidente: el impuesto a crearse, tal como viene diseñado, me merece algunas reservas. El artículo 5 grava no menos de dos veces -y en la generalidad de los casos por tercera vez- un mismo bien, ya se trate de un automotor, una embarcación o una aeronave. No distingue, a los efectos impositivos -salvo que estén afectados exclusivamente al transporte internacional-, un activo dedicado a la producción, como ser el transporte de carga o de pasajeros, de lo que podríamos llamar un objeto de uso personal, para comodidad o esparcimiento. Ello va en contra de una sana política tributaria y su admisión implicaría renunciar nuevamente a un sistema impositivo que respondiera a las exigencias constitucionales de equidad, universalidad, certeza jurídica, igualdad, proporcionalidad, razonabilidad y permanencia.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

También existen fundadas dudas acerca del monto al que efectivamente ascendería la futura recaudación por este concepto. De tal forma que, si las previsiones no se cumplieran, seguiríamos el camino del aumento del déficit nacional que, como sabemos, se financia a través del endeudamiento externo.

Por estas razones, no considero el medio propuesto en el proyecto como el más efectivo y adecuado.

A pesar de las reservas que he mencionado, por estar totalmente convencido de la importancia de que todos aquellos que dedican su vida y su esfuerzo a la formación de nuestros niños y jóvenes obtengan una remuneración que les permita vivir con dignidad, y en vista de que, luego de tanto tiempo de promesas incumplidas de parte del Poder Ejecutivo nacional y de trabajo de la Honorable Cámara de Diputados, esta es la propuesta que finalmente se ha logrado obtener, adelanto, en nombre del bloque autonomista, el voto afirmativo al proyecto de ley en tratamiento.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por San Juan de la Cruzada Renovadora.

Sr. AVELÍN.- En este tema todos vamos a estar de acuerdo. Creo que todos vamos a aprobar por unanimidad este proyecto de ley, porque se trata de un tema trascendente, de importancia social y frente al que todos los argentinos debemos comprometernos. Se trata del problema de los docentes. Ojalá que pronto tengamos que tratar los problemas de los jubilados, de los hospitales públicos y de tantos obreros, dispersos por todo el país, que están marginados, desocupados o con dramas sociales intolerables.

Se está viviendo un momento muy difícil de la vida del país. Con toda honestidad, creo que el Poder Ejecutivo no va a vetar esta ley porque, si así lo hiciera, ello representaría un tremendo descalabro social para la vida de los docentes y del país. Más aún, creo que en caso de que fuera vetada, la señora ministra de Educación debería renunciar a su cargo, como una protesta frente al hipotético veto que podría dictar el Poder Ejecutivo; protesta social, protesta fundada, que nace del protagonismo que debemos asumir los argentinos en este momento.

El Congreso de la Nación tiene la alta responsabilidad y la jerarquía patriótica de unir todos los esfuerzos para aprobar este proyecto de ley que involucra, nada más ni nada menos, que una pequeña disyuntiva en el aspecto salarial. Pero así podremos ir avanzando poco a poco en este aspecto, porque nadie puede ignorar que con este modelo socioeconómico no podemos hacer milagros ni penetrar en la solución de los problemas sociales que el país viene reclamando.

Se habla de equidad fiscal, pero la equidad social es más importante; la equidad humana, el sentimiento humano, la dignidad del hombre. La dignidad del hombre como ser sagrado debe ser primordial y la columna en todos los aspectos que hagan a la evolución, al sentimiento, al desarrollo y a la actividad de los pueblos.

Perón decía con respecto a este tema que los dos brazos del peronismo son la justicia social y la ayuda social, y que con ellos se daba al pueblo un abrazo de justicia y amor. Eso es lo que tenemos que hacer: dar un abrazo de justicia y de amor, de responsabilidad y de jerarquía, de respeto al hombre que trabaja, al docente que hace años y años que está postergado, como lo están tantos sectores de la vida del país.

Y vuelvo a repetir: debemos cuidar a los jubilados y a los obreros del campo argentino, que ganan siete u ocho pesos por día y que trabajan tres días por semana, porque allí el drama social lo vemos en forma permanente. Y también al maestro argentino, al maestro nuestro,



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

al de nuestros hijos, por cuanto él ha cultivado nuestra inteligencia y nos ha señalado el camino del honor, de la honradez, de la conducta y del trabajo. Al maestro que está disperso en todos los lugares de la República debemos dar ahora este respaldo, este pequeño respaldo económico que nada más le ayudará, en parte, a solucionar su problemática social. Se trata de los docentes que cuidan de nuestros niños, que muchas veces sacan de sus bolsillos apenas algo para darles de comer, que los orientan y que muchas veces también caen por hambre, frío, dolor o por no tener quien pueda protegerlos. Es algo que nosotros vemos en el interior del país y que por eso lo comprendemos.

Por tal razón, creo que la sensibilidad debe ser la columna principal sobre la que se construyan todas las leyes y todos los planteos, en todos los momentos de nuestras vidas y de nuestro accionar.

De tal manera que, más que el equilibrio fiscal, debemos dar prioridad al equilibrio social. Debe existir la garantía del Estado nacional: si no le alcanza lo que recauda, debe hacerse cargo de lo que corresponde para poder cubrir lo que necesitan los maestros. No es posible que luego se vete el proyecto porque lo que se va a recaudar no alcanza. El Estado tendrá que hacerse cargo de la situación y buscar de donde sea, porque si el Fondo Monetario Internacional pretende darnos 5.000 millones de dólares para que podamos equilibrar nuestras cuentas, creo que es una mínima parte lo que debemos obtener para dar cumplimiento a este proyecto, a este reclamo.

El sueño nuestro es que alguna vez podamos cambiar este modelo socioeconómico; el sueño de la Argentina potencia, el del equilibrio en todos los aspectos sociales. Queremos para los docentes, para nuestros maestros, para los universitarios, para nuestros hospitales, para el campo argentino, que podamos hacer realidad el sueño del desarrollo, de la actividad multiplicada, de la integración nacional; el sueño de cuidar nuestras fronteras y nuestros límites, de no vaciar a la República económica y financieramente; el sueño de proyectar la grandeza del país en el camino de un auténtico desarrollo, de un auténtico sentimiento que haga posible que el país se levante y se proyecte.

Estamos mal; andamos mal. No ignoramos nosotros que estamos mal. Puede ser que algún día todos estemos comprometidos con el avance económico, social y cultural de la República. Ojalá que esta ley sea aprobada por unanimidad y que el Poder Ejecutivo no la vete. Si llega a vetarla, espero que la señora ministra de Educación renuncie como una expresión de protesta ante tal avasallamiento.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por la provincia de Salta del Partido Renovador.

Sr. ULLOA.- Señor presidente: esta es una ley necesaria. Todos los años rendimos homenaje a los maestros, pero ellos no necesitan nuestro homenaje sino soluciones.

Pero debo decir que lamentablemente no es una buena ley. Se trata de un remiendo. De todas maneras voy a votar por la afirmativa porque hay que dar soluciones más que buenas razones. Creo que este proyecto de ley va a ser perfeccionado. La propuesta del bloque oficialista de hacer el tratamiento en particular del proyecto en la próxima sesión indica que se quiere pulir su redacción y modificar algunos artículos. Entonces, me gustaría -y es un pedido formal que hago a la señora miembro informante de la Comisión de Educación- que cuando tengan las modificaciones que piensan introducir al texto nos las hagan conocer porque podemos aportar ideas para la discusión en particular. Ahora no tiene sentido opinar sobre el texto del proyecto de ley porque, evidentemente, va a ser modificado.

La educación es responsabilidad de las provincias. Sabiamente la Constitución modificada en 1994 en la Convención presidida por usted, señor presidente, ordenó que este Senado



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

sancione una ley de coparticipación federal que tenga en cuenta las responsabilidades de cada uno de los sectores del Estado nacional y de las provincias. Pero estamos en deuda.

Evidentemente, este proyecto de ley en consideración tiene que concurrir en auxilio de las provincias para que puedan pagar a los maestros. Pero no deberíamos hacer un remiendo sino sancionar una ley de coparticipación federal que asigne a las provincias los recursos que necesitan de acuerdo con las responsabilidades que se asumieron. Cuando se transfirió a las provincias, la enseñanza media costaba a la Nación 1.200 millones de pesos. La Nación tomó esos 1.200 millones de la distribución que correspondía a las provincias, se sacó de encima el costo y distribuyó ese monto entre las provincias para que paguen los sueldos. Esto también fue inequitativo porque aquellas provincias donde la Nación había invertido más, más recibieron, y las provincias en las que la Nación no había invertido tanto recibieron menos. Y todos contribuimos de acuerdo con el índice de coparticipación federal. Pero eso es otra historia.

Se estableció en la ley federal que los recursos destinados a educación debían incrementarse en un 20 por ciento anual. Las provincias no cumplieron porque no podían hacerlo dado que los recursos más importantes que tienen provienen de la coparticipación federal. Las provincias debieran recibir la coparticipación federal en función de aquel sabio precepto constitucional que ordenaba a este Senado que sancionara una nueva ley sobre esa materia que tuviera en cuenta la responsabilidad que asumía cada uno de los distritos.

Esto no se ha hecho. Ahora hacemos este remiendo. No utilizo este término en forma peyorativa, pero es un remiendo, aunque necesario porque no vamos a sancionar este año una ley de coparticipación federal.

Y no es cuestión de que expliquemos a los maestros que mientras no haya una ley de coparticipación federal van a tener que seguir aguantando. Hay que buscar soluciones eficaces, aunque no sé si las propuestas son del todo eficaces.

Hemos votado hace poco el proyecto de ley de convertibilidad fiscal. Me temo que con esta iniciativa coloquemos al Estado nacional en la obligación de tener un nuevo déficit que exceda los márgenes que fijamos en aquella. Advertimos que con esta solución no somos demasiado coherentes, pero la necesidad tiene cara de hereje.

Me preocupa la distribución dado que va a ser tremendamente compleja. Cada provincia es un mundo. Cada provincia tiene problemas y suplementos diferentes. No imagino cómo comparar a un maestro de la Capital con uno de los cerros o de los montes, el cual recibe un suplemento por la situación realmente difícil por la que atraviesa. ¿Vamos a tener en cuenta esa situación en el momento de la distribución, o le vamos a aumentar lo mismo que a aquel que se encuentra en situación normal?

Según esta iniciativa se deja librada la distribución de los recursos al Consejo Federal y al gremio nacional. Nuevamente, un remiendo a la coparticipación federal. También se establece -no sé si quedará- que será el gremio junto con el Consejo Federal el que determine las condiciones laborales, en las cuales se contempla lo relacionado con las zonas favorables o desfavorables, etcétera. De manera que la distribución es un tema complejo.

Asimismo, tampoco es fácil la recaudación. El asunto de la oblea tiene serias reservas constitucionales. Me parece un poco exagerado impedir que alguien circule porque no tenga la oblea, aunque podría ser un buen elemento para controlar quién pagó y quién no lo hizo. De todos modos, de ahí a decir: "Usted no circula" hay un gran trecho que debemos analizar seriamente.

¿De dónde van a salir los recursos si no alcanzara el impuesto? Observaba recién el incremento del gasto en el Ministerio de Educación. Entre los años 1996 y 1998 se



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

incrementó en 648 millones, es decir un 27 por ciento, a pesar de que no tiene institutos de educación, aunque sí están las universidades. Saquemos del medio a las universidades, que incrementaron sus recursos en 233 millones, situación a mi juicio necesaria. En otros rubros, el Ministerio de Educación tenía 862 millones en 1996 y 1.277 en 1998, es decir que incrementó sus recursos en un 48 por ciento, lo que equivale a 415 millones. A lo mejor, a fin de preservar la garantía constitucional, podríamos destinar este incremento de 415 millones para suplementar lo que no llegue a recaudarse.

Insisto en que la iniciativa en análisis no dará como resultado una buena ley. Será una norma necesaria que contará con mi voto afirmativo en general. Espero tener la información para poder hacer algún aporte constructivo a la redacción final cuando tengamos las modificaciones que el oficialismo piense introducir.

Confío en que pronto -me temo que no será este año- se dé cumplimiento al mandato constitucional de elaborar una ley de coparticipación que solucione todas las situaciones de angustia que se dan en las provincias.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. CAFIERO.- Señor presidente: deben estar presentes en este recinto representantes de los gremios docentes porque veo muchos guardapolvos blancos en las galerías. Me imagino que ellos, al igual que yo y muchos de los que estamos aquí, venían a asistir a un debate prolijo que se circunscribiera al proyecto que tenemos en discusión y donde pudiéramos aportar elementos para enriquecerlo o, eventualmente, criticarlo. Sin embargo, he escuchado discursos tremendistas y alegóricos que expresan que se viene la sociedad del miedo, que a los chicos los van a tratar de suprimir en los primeros años de vida, que se ha instalado en la sociedad una dicotomía entre cárceles y escuelas y que erigimos las cárceles en galpones antes que en escuelas. Además, ese discurso terrorífico se nutre de definiciones y consideraciones sobre el sistema de enseñanza y, como se manifiesta en la "Carta a los Argentinos", se ha vuelto a decir que la educación está amenazada y todo parece desintegrarse.

Lo curioso es que quienes dicen esto, en este caso mi querido colega el señor senador por la provincia de Buenos Aires representante de la Unión Cívica Radical, son los que formaron parte de un gobierno que estuvo seis años en el poder. No vienen de Marte ni son recién nacidos a la vida política. Por el contrario, han hecho su experiencia en el gobierno. Entonces, sería bueno que nos dijeran qué fue lo que hicieron cuando tuvieron a su cargo el manejo de la educación.

¿Quiere que le cuente, señor presidente? Esto no me lo dijo nadie ni lo leí en ninguna parte.

En aquel entonces era gobernador de la provincia de Buenos Aires y tenía a mi cargo la Dirección General de Escuelas que, después de la de San Pablo, es el órgano educativo más importante de América latina. ¿Sabe qué tenía que hacer con los maestros? Algunos de los que nos escuchan pueden ser testigos. Les tenía que desdoblar el pago de los sueldos y, además, debía soportar las huelgas que tal vez hacían legítimamente a causa de los bajos salarios. ¿Sabe cuánto aspiraban a ganar los maestros en aquella época? 100 dólares. Ahora ganan 400, y por supuesto que considero que es muy bajo. Por eso, me parece oportuna la sanción de una ley de financiamiento educativo. Pero, reitero, en aquel momento hablábamos de 100 dólares.

¿Sabe en qué estado estaba la educación? No puedo dar cifras de deserción escolar ni de asistencia a la escuela porque no había estadísticas en el Ministerio de Educación. Estas se comenzaron a publicar recién en 1993.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

He escuchado referencias sobre la calidad educativa, pero antes no existía ninguna medición porque no existían planes para hacerlo. Hoy, en cambio, si el señor senador por Corrientes lee las estadísticas, y efectivamente hay una baja de la calidad de la educación argentina, es porque a partir de 1993 se pudieron hacer mediciones y porque el gobierno instaló un sistema para medir y mejorar la calidad de la educación que reciben nuestros educandos.

Por eso en aquel entonces -lo recuerdo porque era una vivencia casi familiar- se producía una fuga hacia la enseñanza privada. No se trataba de la deserción escolar, histórica y estructural que sigue siendo un problema; se perdían años lectivos completos por esa orgía hiperinflacionaria que vivió el país durante tres o cuatro años. De manera que vuelvo a insistir en que el único diagnóstico sobre la situación de la educación en aquel tiempo era la del Congreso Pedagógico en 1988, hecho por todas las fuerzas que tenían interés en la educación.

Ahí se señalaban, precisamente, estas serias deficiencias que tenía el sistema educacional: la desactualización de los contenidos y el sentido burocrático -la centralización burocrática-, lo cual era la característica principal del sistema.

Entonces, cuando se hace tremendismo y terrorismo con el problema de la educación, considero que lo que se quiere lograr -al tomar este hecho o esta política que debería ser una política de Estado al margen de las discusiones electorales- es introducirla en la polémica electoral. La queremos hacer un botín de guerra para los votos en la elección que viene. No una cuestión de Estado, como debiera ser, para certidumbre de los docentes, de los educandos y de los padres.

Esto de convertir en un hecho de terrorismo político el problema educacional podrá tener algún efecto circunstancial, pero no va al fondo del asunto. Estos temas de la educación son de largo plazo. Lo decimos todos y coincidimos: el eje central -lo he dicho repetidas veces desde esta banca- que asegurará el progreso de los argentinos es la cantidad y calidad de la educación que sepamos dar.

Hemos dicho más de una vez que a raíz de esta formidable revolución tecnológica que nos invade hemos entrado en una etapa distinta del poder. Hoy podemos decir, como algunos pensadores, que el poder deriva del conocimiento y que la capacidad de competir en el mundo deriva de la educación y calificación de nuestros trabajadores. Y que sin un sistema educativo de alguna manera articulado con el trabajo, suficientemente bien remunerado, que cuente con una infraestructura de acuerdo con las exigencias modernas, no podremos nosotros alentar demasiadas promesas sobre el futuro de nuestro crecimiento como Nación y como personas humanas, o sea el desarrollo humano.

Cuando culminó con su discurso el señor senador Moreau -y lamento que no esté acá- en esa carrera que lo llevaba al tremendismo, se me prendió una lucecita.

Con el senador Moreau hemos coincidido y disentido muchas veces, y sé que es un político moderado. Me pareció tan extemporáneo lo que manifestó que me dije para mis adentros "por alguna razón será". Y esto no está dicho peyorativamente pero considero que, coincidiendo con la fecha, volvió a flotar en este recinto aquello del 16 de septiembre de 1955 de "alpargatas sí, libros no". Creo que esta última frase era la que le faltaba al discurso de Moreau.

Son esos viejos prejuicios que quedan anidados en los que vivimos los grandes dramas de la política argentina. Faltaba decir esa frase: "Los peronistas como siempre: alpargatas sí, libros no". Si él hubiera dicho esa frase -afortunadamente no lo hizo, se arrepintió-, yo le hubiera respondido que también acá hay una gran diferencia entre el terrorismo verbal y la realidad.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Tengo las cifras; no las voy a citar porque sería abusar de mis colegas. Pero la tasa de crecimiento de la educación en la Argentina durante 1945 y 1955 fue muy superior -tres veces- a la tasa de crecimiento de la educación medida por su matrícula global antes de 1945.

¿Y sabe cuándo cae la tasa de matriculación, aun la secundaria y la universitaria? Después de 1955. Cosa curiosa, entre 1956 y 1957 -luego de largos años de aumentar gradualmente la matrícula según aumenta la población- la matrícula cae.

Tuve que hacer estos cálculos porque un día alguien me quiso agredir con eso de "alpargatas sí, libros no". Y así es como les dije: "Señores, el Ministerio de Educación en nuestro país, que antes era una repartición perdida, se crea en 1949". La Universidad Obrera Nacional también se gestó en esos años, al igual que la Comisión de Aprendizaje y Orientación Profesional, de donde salían los técnicos que estaban preparados para atender ese proceso de crecimiento industrial del país, que fue creada durante la primera época de Perón.

Pero no quiero volver al pasado, porque nos vamos a enredar. Tal vez hoy es un día en el que tendríamos que haber rendido homenaje a las víctimas de aquel 16 de septiembre, pero reitero que no quiero entrar en ese tema. Algunos comentaristas radiales hoy me hacían algunas preguntas sobre ello y yo les pedí que habláramos de otra cosa, porque a mí me enseñaron a mirar hacia el futuro; además, aquí ya se dieron un abrazo los responsables de aquel desencuentro argentino y, en consecuencia, para mí esa es una etapa que está definitivamente clausurada.

Pero la que no está clausurada es "La noche de los lápices", de la cual hoy se cumple un nuevo aniversario...

-Ingresa en el recinto el señor senador Moreau.

Sr. MOREAU.- Me dijeron que me estaba extrañando. (Risas.)

Sr. CAFIERO.- Así es, señor senador. (Risas.)

Durante mi gobierno en la provincia se declaró este día como el del estudiante secundario, justamente en homenaje a los pobres chicos que aquella noche del 16 de septiembre fueron asesinados por la dictadura. Entonces, como decía, hoy tal vez tendríamos que haber rendido un homenaje.

Pero, ¿a dónde quiero ir? Entiendo que el terrorismo verbal puede impactar, aunque no creo que mucho en la madura conciencia de los educandos y educadores, que sé que están mal pagos.

Yo no quiero con esto demorar la sanción del proyecto; ustedes tienen que estar seguros de que el justicialismo cumplirá con la palabra que les da, porque si bien es cierto que esta iniciativa se demoró un año en su tratamiento, fue iniciada por el Poder Ejecutivo nacional.

Lo que sucede es que este proyecto no nos conforma y, por qué no afirmarlo, nosotros hubiésemos preferido una financiación más certera, ya que los cálculos que se hacen en base al impuesto que estamos tratando hoy difieren entre los técnicos que hacen los cálculos. En definitiva, ese era el tipo de debate que esperaba. Durante la ausencia del señor senador Moreau decía que su alegato lindó los límites del tremendismo y el terrorismo verbal y que no se compadecía con la naturaleza del proyecto en consideración; por lo tanto, hice algunas consideraciones, que dejaron a salvo su reconocida probidad como legislador y como político, que yo respeto mucho y él lo sabe muy bien.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Ahora bien, "alpargatas sí; libros no" hoy se reedita cuando se hace un diagnóstico feroz del estado en que se encuentra la educación; y se ignora por completo...

Sr. MOREAU.- ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. PRESIDENTE (Menem).- ¿Concede la interrupción, señor senador?

Sr. CAFIERO.- Con mucho gusto.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Para una interrupción tiene la palabra el señor senador por Buenos Aires.

Sr. MOREAU.- Señor presidente: quiero tranquilizar al señor senador Cafiero, porque a pesar de que no me encontraba en el recinto, seguía muy atentamente su discurso desde mi despacho, porque como es público y notorio allí tenemos altavoces.

Por otro lado, quiero decir que su exposición me llamó mucho la atención, porque siempre lo he considerado un hombre muy moderado; en consecuencia, me parece que adjudicar a mis palabras el sentido de terrorismo verbal seguramente obedece a la pasión que está poniendo en defensa del proyecto del oficialismo.

Ahora bien, no veo por qué razón hay que traer a colación el tema de las alpargatas y los libros, aunque lo cierto es que en la Argentina hubo quienes pronunciaron esa frase, que para nuestra historia fue nefasta; del mismo modo que lo fue la división del pueblo entre peronistas y antiperonistas, que por suerte no tuvo la desgracia de protagonizar porque por razones generacionales estuve al margen de esa circunstancia.

En efecto, puedo decir que en mi caso fue al contrario; a mí me tocó vivir una etapa distinta: la del abrazo de Perón y Balbín y la de la lucha que en las calles tuvimos que dar radicales y peronistas para defendernos de las dictaduras militares de Onganía, Lanusse y el "Proceso".

Por lo tanto, yo viví la etapa de la unidad nacional. Es probable que al señor senador por Buenos Aires le haya tocado transitar por otra y haya quedado fijado en ella. Él es un protagonista de la etapa de las divisiones del pueblo argentino; aunque sé que hizo enormes esfuerzos por superarlas -me consta, porque hemos coincidido muchas veces-, hoy lamentablemente esa fijación le vuelve. Acá eso no está en discusión. En realidad lo que está en discusión es precisamente lo contrario. Estamos defendiendo a los chicos que ni siquiera tienen alpargatas, que muchas veces tienen que andar en patas para llegar a los colegios. Esa es la discusión que hoy tenemos. Por supuesto que en la historia política, tanto del justicialismo como del radicalismo, alternativamente vamos a encontrar aliados indeseados de la derecha. Nosotros los tuvimos en una etapa de la historia argentina; hoy le toca tenerlos al justicialismo. Gracias, señor presidente.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Puede proseguir señor senador por Buenos Aires.

Sr. CAFIERO.- No quiero polemizar con el amigo y colega senador por Buenos Aires. No he dicho nada fuera del contexto de lo que escuché de su discurso, porque en algún momento insinuó que marchábamos hacia la sociedad del miedo, dividiéndonos entre cárceles y escuelas. Esa era la opción, según lo que dijo, que los argentinos teníamos por delante. Me pareció, sinceramente, una imagen distorsionada de lo que en realidad estamos discutiendo.

Por supuesto, esto me hizo pensar sobre cuál podría haber sido la razón para que el senador dijera algo que no está en su pensamiento ni en su acción. Rescato que es un hombre que



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

también ha luchado contra la dictadura, como lo hemos hecho nosotros. No quisiera que esto tuviera este sesgo personal; por eso seguiré adelante con mi argumentación.

Se hacen estos diagnósticos tan tremendistas sobre la situación de la educación en la Argentina y se pide, por ejemplo, que se cumpla la ley federal de educación. Pero cuando se trató en este recinto, la votaron en contra, al igual que sucedió con otras leyes importantes para la transformación económica del país, que ahora aceptan como bandera. Estas contradicciones debilitan el debate político y por ello tengo que enfatizar este aspecto.

A manera de resumen, porque de lo contrario voy a abundar demasiado en esta disertación, quiero destacar que las conquistas y las transformaciones que se han dado en el campo de la economía también son válidas en el campo de la educación. El país ha experimentado un sensible progreso educativo en los últimos diez años. Digo esto partiendo de la posición que describí, y que nadie me ha contado, pues fui gobernador de una provincia que -repito- tiene el sector educacional más importante de América latina. La ley federal de educación, en uno de cuyos capítulos figura la educación superior, es la primera normativa de este tipo que se sanciona en nuestra historia educativa. Esta ha sido nuestra tarea como legisladores y también se trató de una iniciativa del Poder Ejecutivo.

Anteriormente la capacitación docente era voluntaria o paga. Se tenía que pagar el curso de capacitación docente. Ahora la capacitación es gratuita, ya sea en las universidades o en institutos especiales de formación docente, para más de 300 mil docentes. Se han creado bibliotecas de apoyo a la acción de los docentes, que cuentan con un millón y medio de libros; hay 3.600.000 niños en las escuelas con mayores necesidades socioeconómicas, que son aproximadamente 16 mil, que son asistidos a través del Plan Social Educativo. Se atiende el equipamiento, la infraestructura y la capacitación del personal de esas escuelas y de los educandos de ese sector, que tienen dificultades económicas para acceder a la educación.

Además se han distribuido 14 millones de libros desde 1993. Esta situación no existía anteriormente en nuestra vida educativa. No quiero hablar del equipamiento tecnológico del que está provista gran cantidad de escuelas argentinas en este momento; hecho que era impensado para la época en que, por supuesto, no existía la computación y no se había transformado en una necesidad tan visible.

Se han construido un millón y medio de metros cuadrados de edificación escolar, señor presidente. Me refiero sólo a la superficie construida por la Nación; si a ella le agrego la correspondiente a la provincia de Buenos Aires, el resultado no es otro que un récord absoluto en la historia educativa de la República.

Señor presidente: debo puntualizar que más de 900 mil jóvenes se han incorporado al sistema educativo, especialmente en el nivel inicial. Con anterioridad -en 1991, por ejemplo-, sólo el 60 por ciento de la población de 5 años de edad asistía a las escuelas preescolares. En este momento, el nivel es del 96 por ciento; en consecuencia, estamos cerca de alcanzar la meta establecida por la ley federal de educación.

A estos datos puedo agregar que se han construido 3.500 salas destinadas a la educación de niños en edad preescolar; que se han distribuido 150 mil becas, a través de una asignación de 100 millones de pesos financiados por el BID, para retener a los potenciales desertores del nivel secundario; y que, como dije anteriormente, incluso se ha instrumentado un sistema para la evaluación de la calidad educativa.

El señor senador por Corrientes bien ha dicho que en este momento la calidad educativa es mala, que no está de acuerdo con los patrones que quisiéramos lograr. Pero debemos recordar que recién iniciamos el proceso de evaluación; entonces, todavía no podemos realizar una comparación válida con épocas anteriores.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Finalmente, señor presidente, a efectos de tener una idea más clara de la situación, debo puntualizar que -como recién ha dicho el señor senador por Salta- hemos aumentado el gasto educativo. Si bien admitimos que la inversión debe ser todavía mayor, si bien somos conscientes de que no cumplimos con el objetivo establecido por la ley federal de educación de llegar a una inversión igual al 6 por ciento del Producto Bruto Interno - estamos en el 4 por ciento-, no puedo dejar de destacar que solamente lo invertido en once meses de 1997 es superior a todo lo invertido durante la gestión del gobierno radical.

Entonces, lo que venimos a afirmar pinta una realidad distinta a la que se ha mencionado. Es cierto que existen rezagos y falencias; también es cierto que la situación docente, tanto en lo que se refiere a oportunidades para la formación como a las remuneraciones adecuadas, no es la que quisiéramos.

Todavía hay mucho por qué bregar. Pero créame, señor presidente, que la forma de lograrlo no es a través del tremendismo; no es afirmando, como lo hace el programa de la Alianza, que la educación está amenazada.

Yo digo, señor presidente, que el programa propuesto por la Alianza para superar esa supuesta amenaza es muy difuso e insustancial. En definitiva, lo único concreto que propone dicho programa es continuar, más o menos, con la política actual del área.

En lo personal, no vaticino un buen trayecto ni un buen porvenir a la educación argentina si se lleva a cabo ese programa que, como de alguna manera ya anticipamos, es nada más que un módico catálogo de intenciones.

Señor presidente: si bien había preparado un discurso con otros elementos ligados a este tema, no voy a leerlo ni a ocuparme de ellos porque ya abordé el aspecto central de este asunto.

Aquí, en presencia de los maestros, quiero decir que hoy el tema central es la educación, que el progreso económico y social de la Argentina está cifrado en la educación. Esta afirmación también la hacen nuestros adversarios políticos de la Alianza; y ahí sí coincidimos.

La educación es una de las instituciones sobre la que más exigencias tiene la gente. Tanto es así que si hiciéramos una encuesta sobre qué preocupa más a la población y consultáramos si es la desocupación o la educación de los hijos, no sé cuál de los dos temas sería el primero en los resultados.

Esto no es extraño porque los argentinos tenemos una particularidad muy especial: nuestra capacidad ascendente, nuestra movilidad social ascendente. En este aspecto, somos un país diferente de aquellos que aceptan la estratificación como un dato inmodificable de su geografía económica y poblacional. De hecho, la forma de ascender en el nivel social es a través de la educación. Lo dice alguien que ha estudiado en la escuela pública y cuyos padres fueron semianalfabetos, señor presidente.

Esta es la sociedad que nos ha permitido crecer. Por eso, señor presidente, creo en la educación pública y me alegra el hecho de que se haya revertido la tendencia de fuga hacia la escuela privada que se daba hace algunos años, no muy lejanos. Hoy la educación pública vuelve a tener prestigio. Algunos dirán que se debe a que la clase media tiene dificultades económicas, pero nosotros creemos que no es por ese motivo. La modificación de algunos institutos de la educación, como por ejemplo el octavo y noveno años o la declaración de obligatoriedad de todo el secundario en la provincia de Buenos Aires, ha servido para devolver el crédito y la confianza en la escuela pública. Entonces, evidentemente, debemos andar por ese camino.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Hoy los padres exigen del sistema institucional educativo la formación intelectual y la contención afectiva de sus hijos. A su vez, el mercado laboral exige capacitación y entrenamiento y una suerte de adaptación constante al cambio tecnológico.

Los resultados de una encuesta que hemos hecho en la Comisión de Ecología y Desarrollo Humano indican cuáles son, según los argentinos, los valores que debe difundir la educación. Primero, la responsabilidad; segundo, el interés por saber; tercero, la honestidad; cuarto, la solidaridad; y quinto, el respeto. Estos son, de acuerdo con dicha encuesta, los principios en los que se debe basar la educación de nuestros hijos y nietos.

Nuestra sociedad, además, exige a los actores de la educación, a los maestros y a los dirigentes, las herramientas para que esos principios, que nosotros debemos establecer, puedan concretarse en la práctica.

Por su parte, los alumnos piden que la enseñanza sea más entretenida y afectiva, que haya placer en el proceso educativo.

Por último, los políticos, quienes tienen la responsabilidad del gobierno y quienes aspiran a ejercerlo, deben abstraer el tema educativo de la polémica electoral. Es necesario hacer de esta clave del futuro argentino una política de Estado pues las grandes metas educacionales no se van a cumplir con la sanción del proyecto de ley en consideración ni con disposiciones inmediatas y coyunturales. Por el contrario, hace falta una estrategia de muy largo plazo, que podremos concretar si la clase política tiene el sentido de la responsabilidad que le toca cumplir en estos momentos. (¡Muy bien!)

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por el Chaco.

Sr. SAGER.- Señor presidente: como decía Perón, la única verdad es la realidad.

Hoy estamos haciendo un acto de justicia al reconocer que el reclamo de los docentes no sólo es justo sino también ético. Por eso, como peronistas venimos a proponer la solución.

La solución que hoy proponemos al aprobar en general el proyecto de ley en consideración es racional y realista. Es racional aunque reconocemos que no es la solución total al problema educativo. Más bien se acerca a un camino posible por el que debemos empezar a transitar. Estamos ante un reclamo sectorial que tanto explícita como implícitamente ha recogido afectos, apoyos y algunas críticas. Ese apoyo parte de que todos, íntimamente, sabemos que la situación de los docentes, fundamentalmente en nuestras provincias, es de desprotección salarial.

Hablo como senador que representa a una provincia periférica que en su amplia distribución geográfica ha tenido y tiene lugares inhóspitos en los que, además de a nuestros hermanos aborígenes, lo único que encontramos es a un maestro preocupado por hacer conocer a los chicos las primeras letras.

Cuando hablamos de ese sentimiento tan profundo, surge en cada uno de nosotros el reconocimiento a la tarea del maestro, de cuya mano aprendimos a leer y quien, fundamentalmente, nos proporcionó un segundo hogar, cuando no el único en algunos casos. También de su mano muchos de nosotros aprendimos la palabra "patria", que hoy defendemos.

Como joven peronista, luego de escuchar algunas expresiones que se han vertido en este recinto, vengo a reconocer y a reivindicar a la escuela pública. Es la que ha permitido nivelar a la sociedad, democratizándola. Se equivocan sustancialmente quienes piensan que desde nuestra ideología la hemos olvidado.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Todos sabemos que sin la escuela pública la Argentina moderna no es posible. Bien lo decía el senador justicialista por Buenos Aires. Pero también es un deber reconocer que la escuela pública son sus maestros, a quienes me referí anteriormente.

La escuela pública permitió que se construyera una Nación a partir del desierto que fue inicialmente nuestro país.

La calidad educativa de la Argentina se destaca por sobre la de muchos de nuestros países hermanos. Los frutos de la educación pública todavía siguen siendo considerados comparativamente mejores que los de muchas otras naciones. Por esto la reivindico.

Dentro de muy poco tiempo se cumplirán ciento cincuenta años de la publicación de "La educación popular", de Sarmiento, que coincidió con la aparición de "Las Bases", de Alberdi. ¡Qué paradoja! No vengo a discutir ni a diferenciarme de Sarmiento; esto forma parte de otro debate. Sí vengo a decir que Sarmiento -quien ocupó una de estas bancas- muy probablemente estaría satisfecho y apoyaría esta iniciativa para reivindicar al maestro nacional.

Decía Perón que el justicialismo es un evangelio de justicia y de progreso. En nombre de esta justicia debemos reconocer que en el país en que vivimos se ha hecho muchísimo por la educación en estos últimos diez años.

Quiero agregar a lo expresado por el senador por Buenos Aires el comentario sobre algunos hechos que palpamos en mi provincia. En el Chaco no hay más escuelas rancho. Esto es producto de una decisión política muy fuerte del gobierno nacional. Hoy llegan a nuestras remotas escuelas elementos que permiten que nuestros "gurises" más chiquitos y pobres tengan el mismo acceso a la bibliografía y al instrumental que tienen los niños de la gran ciudad. Esto es justicia.

No coincido con aquellos que plantean que los niveles educativos son tan bajos. Si así fuera, no aprobaríamos en el Senado tantos proyectos de declaración por los que felicitamos a alumnos que ganan olimpiadas no sólo en el resto del continente sino también allende los mares.

Esto también forma parte de una política educativa que hay que reivindicar y que, con ánimo de ser justos, tenemos que reconocer.

Constituye un signo de justicia que este Senado apruebe hoy en general este proyecto. Que sea hoy es justicia y es progreso y creo que también constituye un signo de progreso que hayamos encontrado una forma posible y racional, razonable, de solucionar un reclamo, reivindicándolo como justo.

Es justicia porque empezamos a dar a cada uno lo que le corresponde. ¿A quién puede corresponder con más razón un fondo específico, especial, que a los maestros? Aquellos que nos critican diciendo que estamos buscando fondos específicos a partir de un impuesto deben saber que lo hacemos desde la profunda convicción de que la economía debe estar puesta al servicio del hombre y de que el hombre no es un esclavo del mercado.

Nosotros lo estamos haciendo con hechos y lo planteamos, en lo particular, desde una óptica juvenil y quizás con una visión diferente de la que tienen algunos otros.

Pero también es justo decir que en cada una de nuestras provincias -fundamentalmente en la mía- los maestros deben empezar a dejar de subsidiar el futuro de nuestros hijos. Esto es nuestra responsabilidad.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Las injusticias sociales son las que ponen a prueba la verdadera capacidad de quienes pretendemos ser dirigentes de la comunidad. Estamos aquí para solucionar los problemas y no para hacer oídos sordos. Los peronistas no somos sordos a los reclamos del pueblo. Nacimos a la historia para ser intérpretes de esos reclamos. Esa es la esencia del peronismo y sólo permaneceremos en ella si la respetamos. Hoy, como joven y aprovechando este debate, reivindico nuestra esencia.

Como decía, la calidad de la educación pública no se ha deteriorado. Mucho se ha hecho por ella y buena parte de la responsabilidad, a pesar de los bajos salarios, le cabe a nuestros docentes.

La educación pública llevada adelante por ellos durante tantos años fue un trampolín que permitía a quienes accedían a ella elevarse en la escala social. Debemos reconocer que hoy constituye un paracaídas para que nuestros hermanos argentinos puedan desarrollarse en esta sociedad cada vez más competitiva. Es por ello que no voy a cansarme de reivindicarla.

-Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del H. Senado, senador Antonio F. Cafiero.

Sr. SAGER.- Hoy se dudaba de la celeridad y de la firmeza que habríamos de poner para volver a tratar la semana próxima cada uno de los puntos conflictivos que tiene esta iniciativa. No obstante, y haciendo mías las palabras de quienes me precedieron en este debate, debo decir que todo esto dependerá de que aquí asumamos esta cuestión como un problema de Estado y no como una bandera electoralista. Si la asumimos de la forma expresada en último término, no me cabe ninguna duda de que nos vamos a empantanar; pero si la asumimos como un problema de Estado, el miércoles que viene estaremos aquí dándole sanción definitiva a la iniciativa.

Por ello, mi voto afirmativo al proyecto en consideración está sostenido por la convicción de que estamos reivindicando a nuestros maestros y, fundamentalmente, a la educación pública.

Sr. PRESIDENTE (Cafiero).- Tiene la palabra el señor senador por Formosa de la Unión Cívica Radical.

Sr. MAGLIETTI.- Señor presidente: el hecho de ser autor de un proyecto de financiamiento del fondo docente, que acompañaron otros señores senadores del bloque al que pertenezco, me obliga a hacer uso de la palabra. Además, lo hago porque considero que este es un tema trascendente y porque, sin duda, la iniciativa en tratamiento es un proyecto oficial, dado que nunca podría ser de la oposición.

Digo esto último porque todos los proyectos que parten del oficialismo están dirigidos a beneficiar, exclusivamente, al gran capital y a desproteger al pueblo argentino. Este es otro impuesto que va a gravar al pueblo, y había otras opciones muchísimo mejores.

No obstante ello, no voy a votar en contra de esta iniciativa. Voy a votar favorablemente este proyecto de ley simplemente porque se lo merecen los docentes y no porque lo merezca este proyecto que, según mi criterio, es tan malo que no va a solucionar el problema docente y con el que, nuevamente, se volverá a gravar a los consumidores.

No hay proyecto de este gobierno que busque soluciones gravando al capital, como ocurre en las naciones desarrolladas. Ante cualquier reforma, siempre asistimos a la fijación de impuestos a la producción, al consumo o al trabajo. Pero no aparecen impuestos directos al capital, que son los que deberían aplicarse, como sucede en cualquier país desarrollado.



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

El proyecto presentado por nosotros financiaba el fondo docente con un impuesto del 1 por ciento a las transferencias de acciones, del 5 por ciento al incremento patrimonial bancario y del 1 por ciento a los activos. En total, se podían recaudar 1.810 millones. Obviamente, no le interesó al gobierno porque gravaba al capital. Entonces, esa solución fue descartada inmediatamente.

Tampoco le interesó al gobierno volver al régimen de la ley 23.906, que era lo más lógico. En 1991 se creó el fondo educativo con impuestos a los activos y a la transferencia de divisas. ¿Qué paso con esa ley? Comenzó a regir en 1991, y la recaudación por tal concepto alcanzó a 1.236 millones. En 1992, esa recaudación bajó a 1.100 millones porque se eliminó el impuesto a la transferencia de acciones. En 1993 y 1994, como consecuencia de distintas modificaciones y exenciones, apenas se recaudaron 250 millones. Actualmente, los docentes están pidiendo que esa ley vuelva a aplicarse, porque es una solución lógica para resolver realmente este problema, gravando -como corresponde- a los grandes capitales.

Pero, ¿qué ha hecho el gobierno, además de presentar este proyecto que es verdaderamente lamentable, porque los automóviles se han transformado en objeto de gravámenes continuos? En la actualidad, los argentinos tenemos que pagar un automóvil más del doble de lo que vale en el mercado internacional, a pesar de que el ingreso promedio en nuestro país es equivalente al 30 ó 40 por ciento del que perciben los habitantes de los países desarrollados.

Todo lo que estoy diciendo tiene otro agravante mucho más importante: el gobierno ha enviado un proyecto para generalizar el IVA, que ya fue aprobado por la Cámara de Diputados. Esa iniciativa tiene como objetivo, nuevamente, beneficiar a las grandes empresas. Es decir que se pretende recaudar más por vía de un impuesto indirecto -el IVA- y volver a beneficiar a los grandes capitales, reduciéndoles una vez más los aportes previsionales.

Algunos años atrás, las grandes empresas ya se vieron favorecidas con la reducción de los aportes patronales, beneficiándose con una suma aproximada de 3.000 millones de dólares cada año. El pretexto que se esgrimió fue que habría más fuentes de trabajo, que los productos iban a bajar y que las empresas iban a ser más competitivas en el mercado internacional. Sin embargo, nada de eso ha ocurrido. Las empresas no bajaron los precios, no tomaron más empleados sino que continuaron reduciendo fuentes de trabajo y, a su vez, se beneficiaron con la tremenda cantidad de dinero que el Estado dejó de recaudar. Como consecuencia de ello, hoy estamos sufriendo las consecuencias, ya que existe un déficit presupuestario bastante grave.

Pero, siguiendo las recetas del Fondo Monetario Internacional y de este capitalismo globalizado, se ha llegado a un estado total de crisis en algunas naciones, como en México, el sudeste asiático y ahora en Rusia. Incluso, algunos financistas internacionales, como Soros, han manifestado que Brasil y la Argentina son los próximos candidatos a caer en esta desgraciada crisis que hoy afecta al capitalismo mundial...

Sr. PRESIDENTE (Cafiero).- La boca se le haga a un lado, señor senador.

Sr. MAGLIETTI.- Ojalá, señor presidente; ojalá que no se cumpla esa previsión. No lo deseo como argentino, porque no quiero que este país entre en crisis. Por el bien de todos y, especialmente, de los pobres, que son quienes más van a sufrir, ya que los ricos van a perder un poco de plata, pero siempre van a tener para vivir.

Tengo que decir que las expresiones del señor senador por la provincia de Buenos Aires, quien ha afirmado que nosotros estamos haciendo terrorismo político, realmente me impactaron. Pero al respecto tengo que decir, necesariamente, que el oficialismo está



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

haciendo terrorismo capitalista, por cuanto todo lo que le preocupa está relacionado con los grandes capitales; y nada de lo relacionado con el pueblo y los docentes lo conmovió. No buscaron la solución. Ahí está la carpa docente. ¡Cuánto tiempo llevan luchando los docentes por sus derechos y cuánta indiferencia ha mostrado el gobierno oficialista!

De esa manera están demostrando claramente que este terrorismo capitalista -es lo que hace el gobierno- sirve nada más que para beneficiar a los grandes capitales y perjudicar al pueblo trabajador; para crear más desocupación, más miseria y más pobreza.

¡Cuánto más justo hubiera sido que, en vez de generalizar el IVA para favorecer a las grandes empresas mediante una reducción de los aportes previsionales, dicho impuesto se hubiera generalizado para solucionar el problema de los docentes, de los agentes de seguridad, de los médicos de los hospitales y de todos los sectores que hoy perciben salarios miserables porque el gobierno da prioridad a las ganancias de los grandes capitales, especialmente extranjeros, como consecuencia de sus compromisos internacionales con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional!

Sin embargo, nuestros funcionarios no hacen absolutamente nada para evitar la gran evasión que existe en el país, que no proviene como afirmaron algunos funcionarios de la clase media -que está en extinción-; como han afirmado otros economistas, proviene de las grandes empresas. Pero el gobierno no tiene voluntad de reprimir. Incluso, ha sido el diputado Lamberto, perteneciente al partido oficialista, quien ha dado una lista interminable de empresas que no han pagado el impuesto a las ganancias como corresponde.

Por ejemplo, si vemos los balances de algunos de los más grandes bancos extranjeros que operan en nuestro país, como el AMRO, el Chase Manhattan Bank, el Banco de Tokio o el de Nueva York, veremos que en los últimos años han arrojado pérdidas. Y el Banco Central las consiente. Sucede que remiten las ganancias a lugares donde no pagan impuestos. Entonces, si bien aquí esos capitales obtienen enormes ganancias, las derivan a los paraísos fiscales; acá no pagan absolutamente nada. Por eso, hoy tenemos 14.000 millones de pesos de evasión fiscal en concepto de IVA, y 8.000 millones en materia de impuesto a las ganancias.

Si el gobierno tuviera voluntad política de solucionar el problema de la evasión y si obligara a estas grandes empresas a pagar sus impuestos, ahora los docentes no tendrían este problema salarial similar al que tienen las fuerzas de seguridad, los médicos, incluso los mismos militares, que también tienen salarios miserables, además de todos los otros sectores del servicio público que dependen del Estado.

Entonces, me asombra cuando dicen que nosotros venimos a hacer terrorismo político. Por el contrario, creo que somos una oposición responsable que quiere que este gobierno se encamine para encontrar las soluciones que necesita el pueblo. Pero no queremos que se encamine únicamente a obedecer a los intereses de las grandes empresas y beneficiar a las empresas extranjeras destruyendo al pueblo trabajador, a las Pymes y a la clase media, y creando más pobreza, que es lo que está sucediendo.

Además, el señor senador por la provincia de Buenos Aires ha pronunciado una frase realmente triste. Yo creía que los argentinos habíamos desterrado el pasado. La desgraciada frase del gobierno que tuvo el país entre 1945 y 1955: "alpargatas sí, libros no", no tendría que habérsela traído en esta instancia. Tampoco debemos recordar cuando en las escuelas teníamos textos oficialistas con la figura del primer mandatario y de su esposa. Se trata de hechos que, como bien dijo el senador por Buenos Aires, tenemos que enterrar definitivamente si queremos mirar hacia el futuro y hacia una auténtica democracia.

Pero si vivimos del pasado, así como los justicialistas tienen tantos calificativos para adornar el gobierno del 45 al 55, los llamados vendepatrias que en aquel entonces vivimos



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

esa época tenemos una lista interminable de cuestiones que podríamos recordar. Pero no lo hacemos en aras de que el país no debe volver al pasado.

Como bien dijo un senador, a partir del abrazo entre Perón y Balbín, hay que olvidar y enterrar el pasado porque, de lo contrario, la división entre los argentinos sería irreconciliable. Lo que necesitamos es la conciliación de los argentinos para trabajar juntos en un proyecto que beneficie al pueblo argentino, pero desde ningún punto de vista en proyectos que sólo benefician al gran capital y que dan las espaldas al pueblo argentino.

El señor senador por la provincia de Buenos Aires habló del gobierno nuestro, el del doctor Alfonsín. Dicho gobierno tuvo sus aciertos, pero también errores. Nadie va a discutir que entre sus desaciertos figura la hiperinflación, pero tampoco nadie puede discutir que uno de sus aciertos fue cimentar la democracia que estamos viviendo y que el actual presidente de la República quiso desvirtuar a través de una reelección prohibida por la Constitución, con lo cual hubiéramos tenido el problema de su perpetuación en el poder. Las consecuencias hubieran sido gravísimas.

De manera tal que mientras nuestro presidente Alfonsín puso bases sólidas a la democracia, el presidente actual le colocó piedras, quiso terminar con ella a través de una "re-reelección" que, en definitiva, para suerte de todos los argentinos, fracasó porque el pueblo no lo toleró y porque un sector importantísimo del justicialismo no se lo permitió. Esto me enorgullece porque advierto que en el oficialismo hay sectores que respetan a muerte la democracia. Creo que ese es el único camino por el que debemos optar los argentinos si queremos reconstruir nuestro país bajo las bases democráticas que establece nuestra Constitución.

En consecuencia, termino mi exposición diciendo que voy a votar por la aprobación de este proyecto de ley.

Más vale pájaro en mano que ciento volando, como dice el refrán. Viendo quién redactó este proyecto, realmente no podíamos esperar algo mejor. Creo que esta iniciativa es mala y atenta contra el pueblo. Perfectamente se habrían podido obtener los fondos necesarios a través de los sistemas que acabo de enumerar, pero no hay voluntad política de parte del gobierno.

El señor diputado por la provincia de Buenos Aires cuestionó la famosa "Carta a los Argentinos". Al respecto debo decir que dicha carta es una bella expresión de deseos y va a quedar como tal si es que la Alianza es derrotada en 1999, pero creo que el próximo año el pueblo va a marcar un nuevo rumbo, dado que hoy está abriendo los ojos ante este gobierno neoliberal, fundamentalista y globalizado, para el cual pareciera que todo lo argentino es malo. Aquí se toman medidas para que las Pymes se cierren, para que haya más desocupación, para desproteger a las clases más pobres, para que trabajadores como los docentes ganen un salario miserable. En efecto, todas las medidas que se toman están encaminadas a privilegiar a las empresas extranjeras. Así, por ejemplo, las prestadoras de servicios cobran intereses dos y tres veces superiores a los del mercado internacional; las concesionarias de peaje se llenan de miles de millones de pesos de ganancias y, encima, se les quiere prorrogar los contratos hasta el 2018; las empresas petroleras evaden alegremente los impuestos y siguen trabajando sin que baje la nafta, a pesar de que el precio internacional del petróleo ha disminuido sustancialmente. Sería una enumeración interminable, señor presidente.

Asumo la responsabilidad de decir que si la Alianza es gobierno en 1999, estoy completamente seguro de que va a escuchar al pueblo y no a los intereses de los grandes capitales. Se van a tomar medidas para que prosperen las pequeñas y medianas empresas, como ocurre en los países responsables y desarrollados, porque son las únicas empresas que generan fuentes de trabajo. Se van a tomar medidas con respecto a la educación.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Debo decir que creo que es un error pensar que el pueblo no puede diferenciar si es más importante la desocupación o la educación, dado que una cuestión conduce a la otra. En efecto, la desocupación -que genera pobreza- trae menos educación, ya que los padres no tienen los medios suficientes para mandar a los hijos a estudiar. Entonces, no podemos decir que una cosa tiene prioridad respecto a la otra. Debemos dar a ambos temas la importancia que merecen. Para atacar la desocupación debemos crear fuentes de trabajo. Para eso tenemos que dar prioridad al desarrollo de la pequeña y mediana empresa, porque en todas partes del mundo los grandes capitales expulsan trabajadores y no crean fuentes de trabajo.

Sinceramente espero que en 1999 el pueblo argentino elija un rumbo distinto; un rumbo que signifique en definitiva combatir la pobreza, crear fuentes de trabajo, apoyar el desarrollo de la pequeña y mediana empresa, limitar el capital extranjero y beneficiar la educación y la salud, que tanta falta les hace. Porque a pesar de que se diga que hoy la enseñanza está muy prestigiada, es cierto que está en crisis: aparecen los vulgarmente llamados títulos "truchos", la ausencia escolar es enorme y muchas veces los niños pobres asisten a la escuela sólo para comer.

Esa "Carta a los Argentinos" a la que hacía referencia anteriormente es una carta a la esperanza del pueblo argentino. Si gana la Alianza se rectificarán rumbos, terminaremos con este terrorismo económico y con este neoliberalismo fundamentalista para ingresar en la senda real de un gobierno que gobierne para el pueblo y no para las grandes empresas.

Sr. PRESIDENTE (Cafiero).- Tiene la palabra el señor senador por La Rioja.

Sr. YOMA.- Señor presidente: luego de los apremios ilegales a los que nos ha sometido con su discurso el señor senador Maglietti, voy a tratar de ser sumamente breve.

Quiero ratificar una postura pública asumida en el seno de mi bloque: que aprobemos hoy el proyecto en consideración.

Dando lectura a algunos de los cuadros que nos hicieron llegar los señores senadores en ocasión del tratamiento del proyecto de reforma laboral, recuerdo que uno me impresionó profundamente. Decía que en el componente de la masa de desocupados de la República Argentina, el 70 por ciento correspondía a quienes no tienen el secundario completo.

Esto habla a las claras de que hay un punto en donde se encuentran la lucha contra el desempleo y la educación pública. Y eso es lo que me ha llevado al convencimiento de que este tema es una decisión política de Estado, trascendente e impostergable.

Algunos señores senadores plantearon dudas respecto de la factibilidad de la recaudación del impuesto que se crea por este proyecto de ley. A su vez, otros señores senadores plantearon que una norma que establece un nuevo impuesto, por lo menos, merece una semana más de tratamiento. Sin embargo, creo que es razonable la postura que encontró mi bloque, de aprobar hoy en general este proyecto de ley como una ratificación del compromiso de dar sanción cuanto antes a esta norma y sancionarla definitivamente la próxima semana, luego del análisis de los compañeros y colegas tributaristas que hay en los distintos bloques. Pero también, señor presidente, debe quedar en claro que el voto en general de hoy implica el compromiso de todos los bloques de este Parlamento de dar sanción a este proyecto la próxima semana.

Señor presidente: en la convicción de que la sanción de esta norma no se va a dilatar más allá de una semana, voy a apoyar la postura de que el proyecto se sancione hoy en general y la semana que viene en particular.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. PRESIDENTE (Cafiero).- Está agotada la lista de oradores. Por lo tanto, se va a llamar para votar.

-Así se hace.

Sr. USANDIZAGA.- Pido la palabra.

Sr. PRESIDENTE (Cafiero).- Tiene la palabra el señor senador por Santa Fe.

Sr. USANDIZAGA.- Señor presidente: mientras se llama para votar, precisaré las razones por las cuales he votado negativamente el tratamiento sobre tablas del proyecto en consideración y, obviamente, son las mismas razones que ahora no me permiten votar a favor o en contra de este proyecto.

Por eso, a través de la Presidencia, voy a pedir permiso para que se me autorice a abstenerme de votar. Mientras tanto, dado que aún no se ha logrado quórum, haré una breve consideración.

No quiero que nadie interprete que mi pedido de abstención -que me cuesta solicitar; creo que es la primera vez que lo pido en mi vida- obedece a una actitud huidiza, escapista o de querer esquivar el bulto. En realidad, no es así y ruego a los pocos colegas que están presentes en el recinto que me crean. Si hubiese querido asumir una actitud escapista hubiera seguido el consejo que me dieron algunos de no venir a esta sesión.

Eso, además de ser una actitud escapista es un acto de cobardía. Yo quiero dar la cara, aunque no soy tonto y soy consciente de que la postura que asumo no es muy simpática. Si bien es bastante antipática, también es sincera. Reconozco las argumentaciones de los señores senadores de que lo hacen desde el punto de vista de la honestidad intelectual, cuando dicen que hablan desde sus más íntimas convicciones -aquí se ha hecho referencia a ello-; en mi caso procedo de la misma forma. Pero no soy un "levanta manos", jamás lo he sido ni lo seré. Tampoco soy un soldado de nadie ni me dan órdenes. Obro de acuerdo con mis íntimas convicciones; traigo de no engañarme a mí mismo, de ser sincero conmigo porque es la única manera de ser sincero con los demás, aunque a veces me traiga aparejado algún disgusto.

Me siento tentado de argumentar por qué considero -al igual que otros colegas- que esta iniciativa no es la mejor. Pero además se me han generado dudas acerca de si es legítimo el reclamo docente. Creo que a través de este proyecto de ley -que pienso que no es bueno- no se da a los docentes una respuesta adecuada; creo -reitero- que la respuesta no es la adecuada.

Tengo esa duda, por eso no quise tratar el proyecto sobre tablas. Me quiero tomar esta semana -la vamos a tomar todos para el tratamiento en particular- para fijar una posición definitiva, porque dentro de una semana la voy a dar y a votar, entonces sí, con convicción y conocimiento.

Sería una irresponsabilidad de mi parte levantar la mano en un sentido o en otro porque no estoy convencido, tengo dudas y las tengo que aclarar.

Respeto y felicito a aquellos que están plenamente convencidos de la actitud que asumen y del voto que hoy dan.

-Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del H. Senado, senador Eduardo Menem.



H. Cámara de Diputados de la Nación
Secretaría Parlamentaria
Dirección de Información Parlamentaria

Sr. PRESIDENTE (Menem).- El pedido de abstención será sometido a consideración del cuerpo conforme lo establecido en el Reglamento.

Se continúa llamando para formar quórum.

Tiene la palabra el señor senador por Entre Ríos.

Sr. ALASINO.- Señor presidente: quisiera hacer unas breves consideraciones.

Prácticamente los discursos se han agotado. Cada uno de los señores senadores ha expresado lo que cree que debe ser el eje que anime -desde su punto de vista- a este proyecto de ley.

Pero considero que hay que decir algo que se ha manifestado varias veces y que hay que seguir repitiendo: esta ley, este fondo, es posible porque antes se votó una ley federal de educación. Si no hubiéramos tenido esta ley, no hubiéramos podido ensayar esta propuesta. Y esto no es una afirmación baladí sino una cosa importante, porque alguien dijo que no se apoyó esta ley federal de educación en la forma en la cual hoy acuden, en apoyo de sus discursos, los señores senadores de la oposición.

Creo importante destacar que dicha ley federal de educación creó una posibilidad novedosa en todo el ámbito impositivo de la Argentina: que existiera la posibilidad de impuestos directos de carácter progresivo para atender al sector de la educación. Nunca antes lo habíamos definido con esta precisión.

Esto, señor presidente, es mérito precisamente de esta ley, que va a ser una de las piedras angulares en la discusión de la educación en la Argentina, desde su sanción y hasta que alguien venga a hacer una propuesta totalizadora que la mejore.

Debo decir también, señor presidente, que este fondo tiene como único objetivo mejorar la remuneración de los docentes. No tiene otro objeto. Esto tampoco es una afirmación sin importancia, porque éste es el marco en el que estamos votando este proyecto y el destino y el sentido que le estamos dando.

Entonces, todos los discursos vinculados con las carencias de la ley y con la falta de respuesta realmente se inscriben en otro aspecto. Un aspecto de crítica, un aspecto político, si se quiere, pero totalmente alejado del sentido que tuvo esta norma y que aún tiene. La ley conserva el mismo espíritu que tuvo cuando la envió el Poder Ejecutivo.

Quiero agregar, señor presidente, que a través de los distintos discursos se han venido pronunciando críticas que evidentemente hablan de lo mucho que falta y de lo poco que deja, así como también de lo que todavía se debe hacer para corregir la situación de los docentes.

Este proyecto de ley, desde que vino del Poder Ejecutivo, tiene como única aspiración permitir el inicio de un proceso de adecuación del salario de los docentes, lo cual hasta ahora nunca se había dicho con tanta claridad ni estaba perfectamente establecido en una norma.

En este sentido, quiero decir que esta iniciativa -y me hago cargo de lo que no arreglamos, así como también de algunas críticas que formularon los señores senadores de la oposición- nunca aspiró a resolver la situación salarial de los maestros, sino que su único objetivo fue iniciar un proceso de readecuación de los sueldos.

Y así lo hizo mediante este fondo que, debo decir, tal vez vaya en contra de la política económica, financiera e impositiva que viene implementando nuestro gobierno. Sin



H. Cámara de Diputados de la Nación

Secretaría Parlamentaria

Dirección de Información Parlamentaria

embargo, se ha hecho la excepción en el tema de los docentes, porque a nosotros no nos gustaba la fórmula radical que fijaba un impuesto para cada destino y, entonces, cada vez que uno hablaba por teléfono o cargaba nafta, le estaba pagando a un jubilado o a otro sector. Este modelo nos trajo muchos problemas; nos llevó a la hiperinflación y al descontrol.

Por lo tanto, reitero, en contra de lo que hace una o dos semanas este mismo Senado definió en el proyecto de convertibilidad fiscal, pero haciéndonos cargo de la urgencia y corroborando la decisión del gobierno de iniciar un proceso de recuperación salarial de los docentes, venimos a votar este Fondo Nacional de Incentivo Docente.

Y no quiero hablar sobre la composición de este fondo porque, como lo han soslayado aquí todos los discursos, éste no alcanzará para atender lo que se pretende; sin embargo, abordamos este tema con responsabilidad, para que dicho fondo exista, sobreviva y atienda el objetivo inicial fijado por la norma.

Con ese fin desde hace bastante tiempo venimos consultando y conversando con los integrantes de la Cámara de Diputados, con los distintos ministerios que en alguna medida entienden en el tema y, especialmente, con los gremios docentes, que hace mucho que luchan por conseguir este objetivo, que los anima exclusivamente.

Entonces, con ese compromiso hoy vamos a votar afirmativamente en general y nos proponemos considerar la iniciativa en particular la semana que viene, a fin de dar sanción a este proyecto de ley que inicia un proceso al que desde el principio aspira el Poder Ejecutivo.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- Tiene la palabra el señor senador por Corrientes.

Sr. ROMERO FERIS.- Señor presidente: simplemente quiero decir que celebro que el señor senador por Entre Ríos presidente de la bancada justicialista haya recordado la ley federal de educación, porque yo fui un ferviente defensor de ella; incluso, fui autor de uno de los proyectos que después fueron compatibilizados para lograr su sanción.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- En primer término, como es natural, corresponde considerar la moción formulada por el señor senador por Santa Fe, de autorizarlo a abstenerse en la votación en general.

Si no se hace uso de la palabra, se va a votar.

-La votación resulta afirmativa.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- El señor senador por Santa Fe está autorizado a abstenerse.

Se va a votar en general el proyecto de ley.

-La votación resulta afirmativa.

Sr. PRESIDENTE (Menem).- La votación ha resultado afirmativa por unanimidad, con la salvedad de la abstención del señor senador por Santa Fe. El proyecto de ley se considerará en particular en la próxima sesión.